

Conversación en Madrid con Antonio Fontán¹

Santiago CASAS

Es veinticuatro de octubre del 2005 y entro en la sede de *Nueva Revista* en Madrid. Don Antonio me recibe en su despacho donde reina un grato desorden. Sentado en su mesa

1. Catedrático, periodista y político, Antonio Fontán Pérez (Sevilla 1923) ha dedicado su larga vida a actividades prolíficas y variadas. Estudió el bachillerato en el colegio de los Jesuitas de Sevilla, y posteriormente, cursó la carrera de Filosofía y Letras en Sevilla y Madrid, licenciándose finalmente en Filología Clásica en 1944. Allí obtuvo el título de doctor en 1948. Al año siguiente, (1949), se convirtió en Catedrático de Filología Latina de la Universidad de Granada, puesto que más adelante llegó a ocupar también en las Universidades de Navarra (1956), Autónoma de Madrid (1973) y Complutense (1976). A estos cargos académicos, se suma el haber sido decano de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Navarra (1956-1967), siendo el primer director de su Instituto de Periodismo. En 1954 terminó sus estudios de periodismo en la Escuela Oficial de Madrid. Ya dos años antes había fundado la revista *La Actualidad Española*, de la que fue director entre 1952 y 1956. Fundó (1954) y asumió la dirección de la revista *Nuestro Tiempo* hasta 1962. En marzo de 1967 pasó a ser el director del diario *Madrid*, hasta su cierre en 1971, lo que ha valido el reconocimiento como Héroe de la Libertad de Prensa por el International Press Institute (2000). Tras ocupar la vicepresidencia de la Cadena de Emisoras SER, y la presidencia de la Agencia de Publicidad CID, edita desde 1989 *Nueva Revista de Política, Cultura y Arte*. Formó parte de la Comisión de Profesores que dirigió, a partir de 1960, los estudios del Príncipe don Juan Carlos. Fue miembro del Consejo Privado de don Juan hasta su disolución en 1969. Junto con Joaquín Garrigues-Walker, intervino en la fundación del Partido Demócrata, que se integró en la Federación de Partidos Demócratas y Liberales (FPDL), y participó en las elecciones de 15 de junio de 1977 en las listas de Unión de Centro Democrático (UCD). Senador electo por Sevilla en la Legislatura Constituyente, fue nombrado Presidente de dicha Cámara el 13 de julio de 1977, lo que le llevó a participar en la elaboración y aprobación de la Constitución de 1978. Tras salir diputado en la I Legislatura, fue designado Ministro de Administración Territorial el 4 de abril de 1979, cargo que llegó a desempeñar hasta mayo de 1980. Entre trabajos científicos, ensayos y artículos de actualidad, son más de 260 las publicaciones que ha firmado. En cuanto al ámbito de su especialidad, éstas comprenden ediciones críticas, reseñas bibliográficas o artículos para revistas especializadas, sobre temas de lingüística estructural, teoría literaria, filología e historia, como los que se recogen en *Humanismo Romano* (1974) y *Letras y poder en Roma* (2001). Otras preocupaciones que han llenado sus escritos son la Universidad (*Los católicos en la universidad española actual*), el periodismo (*Madrid*, página 3) o la política (*España esa esperanza*). Un elenco de todas sus publicaciones hasta junio del 2003 puede verse en Rafael Llano, *Un gran escritor*, en *Nueva Revista*, 89, IX-X/2003, pp. 232-246. Agradezco a Jaime Cosgaya, que realiza su tesis doctoral sobre la vida de Antonio Fontán, la consulta de su trabajo de investigación titulado: *Antonio Fontán (1940-1960). Los comienzos de una vida pública*. Universidad de Valladolid, 2005.

de trabajo a su espalda queda un mapa de Sevilla, su ciudad natal; enfrente, colgado de una estantería, un cartel de la Universidad de Sevilla conmemorando el IV Centenario del Quijote; sobre la mesa la prensa del día, un escudo de la Universidad de Navarra, la escultura que le acredita como premio Brajnovic 2000 y una calculadora con las teclas en forma de pelotas de golf, una de sus aficiones.

Infancia y juventud universitaria

Para empezar, le invito a ofrecer a nuestros lectores una panorámica de su vida, a modo de pórtico.

Respuesta. Mis tareas profesionales, políticas y de estudio se han desarrollado en tres campos principales. Primero, en la Universidad, en la Facultad de Filosofía y Letras y en la dedicación a la filología clásica. También en el mundo del periodismo y los medios de comunicación, con algunas revistas y un diario (el *Madrid* de los años 66 a 71) de los que he sido promotor, director o editor. Luego, las actividades políticas, sobre todo en relación con los círculos monárquicos en torno a la figura del Conde de Barcelona² e incluso de su hijo, cuando el príncipe don Juan Carlos era el heredero. Algunas de estas ocupaciones han estado a caballo entre una cosa y otra como, por ejemplo, el trabajo periodístico en el diario *Madrid* que tuvo un contenido profesional de periodismo de información, y una particular carga política, como una medalla con dos caras, anverso y reverso.

P. ¿En qué ambiente se desarrolló su infancia?

R. Soy de familia andaluza. Sevilla es mi ciudad natal³. La mía era una familia de clase media profesional, en la que entre los mayores y gentes más próximas había médicos, abogados, algún militar, agricultores o pequeños terratenientes; gente cristiana toda ella. En este ambiente se desarrolló mi infancia y mi primera juventud. Estudié la enseñanza primaria y la media, el bachillerato de entonces, en el colegio de los jesuitas de Sevilla. Entré en él con ocho años y salí con dieciséis, no sin ciertos episodios y sucesos que afectaron a la vida del centro y a los alumnos. Sin embargo, desde el punto de vista escolar el mío no dejó de ser un bachillerato normal de siete años, con cuatro de latín, con buenas calificaciones y con cierta notoriedad entre los estudiantes de mi edad.

2. Se refiere a Don Juan de Borbón, hijo de Alfonso XIII y padre de rey de España Juan Carlos I. El título de Conde de Barcelona, que usaba de modo habitual, era el título más próximo a la realeza que podía usar sin ser designado rey. Ese título había quedado ligado a la corona de España desde Carlos I.

3. «Nací en Sevilla el 15 de octubre de 1923, en la calle Cedaceros, 1, piso segundo derecha. Entonces se nacía en las casas. La nuestra hacía esquina con la calle Pérez Galdós (antes Corona), y estaba enfrente del inicio de la calle Santillana, esquina a Ortiz de Zúñiga (que antes se llamaba Buen Suceso)». Su bautizo fue en la Catedral, porque la del Sagrario era la parroquia militar y su padre era capitán de Ingenieros. Fontán es el segundo de tres hermanos, Manuel (1920-1979) y Eugenio (1927-). Sus padres fueron Antonio Fontán de la Orden (1891-1948), ingeniero militar que puso en marcha Radio Sevilla en 1924, más tarde Unión Radio y finalmente la Sociedad Española de Radiodifusión, y Susana Pérez de Leyva (1892-1976).

P. Parte de su primera educación transcurrió en tiempos de la Segunda República española. ¿Conserva algún recuerdo en especial?

R. El ambiente en esos años, quizá en Sevilla más que en otras ciudades españolas, era un ambiente crispado, con grandes tensiones sociales y políticas. Mis compañeros y yo íbamos a hacer en mayo de 1931 la primera comunión y hubo que aplazar la ceremonia durante unos días, porque quemaron los accesos y el patio de entrada del colegio y se interrumpió la vida escolar. Fue uno de los famosos incendios de iglesias y conventos del 11 de mayo. Eso evidentemente impresiona a un niño, aunque sólo tuviera siete años. Más tarde, en febrero de 1932, el gobierno de la República *disolvió* la Compañía de Jesús y se cerró el colegio⁴. El colegio y los bienes de los jesuitas fueron confiscados y las actividades de la Orden prohibidas. Las cosas siguieron así en Sevilla hasta 1936, en que la ciudad pasó a ser «zona nacional». Durante el tiempo que la Compañía tuvo prohibida la enseñanza, los padres de los estudiantes, con la colaboración de antiguos alumnos y de algunos jesuitas que a título de ciudadanos privados seguían en la ciudad, formaron una sociedad civil con el fin de que el colegio continuara funcionando como un centro privado de enseñanza. Después algunos jesuitas más, vistiendo comúnmente de seglares, fueron incorporándose poco a poco a la enseñanza en nuestro centro.

P. Enseguida llegó la Guerra Civil española...

R. Efectivamente, el mismo 18 de julio de 1936 empezó en Sevilla lo que sería la «guerra civil». Yo tenía doce años. El ambiente mío familiar y de la mayor parte de nuestras relaciones sociales y nuestras amistades sevillanas era claramente favorable a los «nacionales». Yo creo que casi todos mis mayores habían votado en los años 30 a las candidaturas «de derechas». Pronto entre los niños y compañeros de estudio hubo unos partidarios de Falange y otros tradicionalistas, o simpatizantes de los «requetés». Lo poco que podía haber entonces de organizaciones políticas en la zona «nacional» eran la Falange y el Tradicionalismo. Yo mismo estuve en la organización juvenil de los Pelayos de Sevilla, que eran los tradicionalistas. En mi familia no había ningún antecedente ni ningún pariente próximo ni lejano que fuera falangista.

P. Al concluir la Guerra Civil se produjo su incorporación a la Universidad.

R. Al terminar el bachillerato, me decidí por algo que no tenía precedentes en mi familia, que era estudiar en la Facultad de Filosofía y Letras, con la idea de hacer una carrera universitaria. Quería ser catedrático. Empezamos el curso en octubre de 1940. Había obtenido premio extraordinario en el examen de Estado con que entonces se terminaba el bachillerato y se ingresaba en la Universidad. En ese mismo octubre cumplía los diecisiete años. Más tarde inicié también Derecho, pero no terminé la licenciatura. Estudié en la Facultad de Letras de Sevilla durante dos años, y después pasé a Madrid a la sección de filología clásica, que era la opción por la que me había decidido desde el primer año de Universidad.

4. «Quedan disueltas aquellas Órdenes religiosas que estatutariamente impongan, además de los tres votos canónicos, otro especial de obediencia distinta de la legítima del Estado. Sus bienes serán nacionalizados y afectados a fines benéficos y docentes» (*Constitución de la República Española de 1931*, art. 26, §4º).

Había cobrado gran afición a la antigüedad, porque tenía una buena formación básica de latín –con el griego tomé contacto en la Facultad–. Pensaba que en esa antigüedad clásica están las raíces históricas de la cultura del mundo occidental.

P. Una Universidad de posguerra...

R. En la Facultad de Filosofía y Letras había pocos alumnos. Pero no faltaban algunos maestros eminentes que llamaban la atención: Francisco Murillo Herrera en Historia del Arte, Luis Morales Oliver en Literatura española y, desde ese mismo año 40, otros más jóvenes. Allí conocí a Vicente Rodríguez Casado, uno de los profesores con el que tuve una amistad entrañable aunque era unos años mayor que yo⁵. Era catedrático y, sin ser profesor mío, pronto, quizá unas semanas antes de marcharme yo a Madrid, establecimos una relación que al poco tiempo resultó más que amistosa y de verdadero magisterio por su parte. Su padre y el mío eran ingenieros militares y se conocían y nos habían hablado de sus respectivos hijos, de los que estaban muy contentos, en los términos que cualquiera se puede imaginar. En la Facultad de Sevilla reinaba un ambiente entrañable, casi familiar. La biblioteca no era mala para aquella época. Hablo de los años 40 en España, aislada por la Guerra Mundial. Disponíamos además de otra excelente biblioteca, la del llamado «Laboratorio de Arte» que había creado y cuidaba amorosamente el catedrático, don Francisco Murillo Herrera.

P. Poco después se trasladó a Madrid...

R. Por fin, en 1942, para ingresar en tercero de carrera, me vine a Madrid, a la Facultad de Filosofía y Letras, sección de Filología Clásica. Las licenciaturas de la Facultad y entre ellas la de filología clásica, eran de cuatro años, el conocido como «plan Morente» por el nombre del filósofo don Manuel García Morente, el decano que lo había implantado en Madrid antes de la guerra civil, y luego se extendió a las otras universidades del país: dos años de estudios comunes, en los que se cursaban historia, literatura, filosofía, lengua española, latín, griego, o árabe, y hasta seis o siete materias por curso en cada uno de los dos años. Yo los había estudiado en Sevilla. Luego seguíamos dos años de especialidad en cada una de las secciones (filosofía, historia, y varias filologías). Los de «clásicas» en la especialidad teníamos principalmente las lenguas griega y latina y sus literaturas, más el «sánscrito», historia de la lengua española y su literatura, arqueología, historia antigua y

5. Vicente Rodríguez Casado había obtenido la cátedra de Historia Universal Moderna y Contemporánea de la Universidad de Sevilla el 3 de junio de 1942. El padre de Rodríguez Casado era militar y por este motivo buen amigo del padre de Antonio Fontán. En octubre de 1942 los dos se encontraron en la Plaza de San Francisco. Rodríguez Casado volvía del Archivo de Indias, con Giménez Fernández y con Juan Manzano y Manzano, ambos catedráticos de Derecho y americanistas. Fontán iba en dirección contraria con Manuel Hidalgo Nieto, profesor adjunto (entonces se llamaba auxiliar de la Facultad), americanista también. Se presentaron y Rodríguez Casado se interesó por los estudios de Fontán y quedaron para verse en alguna de las bibliotecas de la Facultad. Rodríguez Casado le reafirmó en su decisión de estudiar Clásicas. Para un breve resumen de la figura de Rodríguez Casado, trazado por el propio Fontán, véase también *Vicente y sus empresas*, en Fernando FERNÁNDEZ RODRÍGUEZ (coord./ed.), *El espíritu de La Rábida. El legado cultural de Vicente Rodríguez Casado*, Unión Editorial, Madrid 1995, pp. 499-502.

medieval e historia de la filosofía antigua y alguna otra materia menor. No había más que dos exámenes en toda la carrera, el intermedio, al terminar los estudios comunes, y el de licenciatura al acabar el cuarto año, con una sola calificación en cada uno de ellos, Esos exámenes comprendían varias pruebas y nos ocupaban no pocas horas durante varios días. En la Facultad de Madrid yo encontré buenos maestros e hice buenos amigos entre los compañeros no pocos de ellos han sido después catedráticos de universidad igual que yo: filósofos, filólogos, historiadores⁶. Uno de los maestros sería luego director de mi tesis doctoral y yo sería su ayudante y auxiliar –adjunto se decía entonces–, hasta que obtuve la cátedra. Me refiero al profesor José Vallejo, que era un latinista eminente⁷.

P. Usted participó en la vida cultural universitaria del Colegio Mayor Cisneros y frecuentó las Congregaciones Marianas.

R. Al Colegio Cisneros –que alguna gente menciona en mi biografía– iba a unas tertulias culturales, pero yo no era residente de ese Colegio Mayor. Vivía en Madrid, en mi casa con mis padres, que se habían trasladado a la capital también el año 42. A la vez, tuve contacto con la Congregación madrileña de los Luises, que era para mí como una continuación de la de los jesuitas de Sevilla. Allí estaba el P. José María Llanos, que era una persona muy conocida, del que guardo muy buen recuerdo. Empecé también a asistir a unas tertulias dominicales del Cisneros a las que iban estudiantes y profesores jóvenes principalmente de Letras y de Derecho, gente que luego ha intervenido en la política en distintas ocasiones. Yo acudía allí los domingos por la tarde; aunque no todos. Quizá estuve en quince o veinte de esas reuniones. Pero aquel joven «provinciano» que era yo, conoció allí a varias docenas de jóvenes estudiantes de diversas facultades, con los que entonces y después he tenido buena relación. La nómina de mis amigos de aquellos primeros años de Madrid es larga.

P. En esa época conoció el Opus Dei.

R. En Madrid también conocí a algunos miembros del Opus Dei que me había presentado Rodríguez Casado. Yo me incorporé a la Obra en mayo del 43. Había asistido antes a un retiro espiritual de media jornada, al que me habían invitado mis amigos en una

6. Entre sus profesores se contaban: José Vallejo Sánchez (Latín), José Manuel Pabón y Suárez de Urbina (Griego), Pascual Galindo Romeo (Paleografía), Santiago Montero Díaz (Historia Antigua e Historia de la Filosofía), Eloy Bullón Fernández (Geografía), Eustaquio Echaurre Martínez, Ramos (Sánscrito), Antonio García Bellido (Arqueología), y para algunas materias que compartía con los estudiantes de otras secciones, Candido Ángel González Palencia, Joaquín de Entrambasaguas Peña, Julio Martínez Santaolalla, todos ellos catedráticos. Entre los compañeros que tuvo destacan los más tarde catedráticos: Antonio Blanco Freijeiro (Arqueología), Manuel Cecilio Díaz y Díaz (Filología Latina), Fernando Lázaro Carreter y Félix Monge (Lengua española ambos), Valentín García Yebra (académico de la Española), José María Azcárate (Historia del Arte y académico de Bellas Artes), Alfonso Candau (Filosofía, luego rector de la Universidad de Valladolid).

7. José Vallejo Sánchez, catedrático de «Lengua y Literatura Latinas» de la Universidad de Madrid, desde el 9 de noviembre de 1940. Falleció en 1959 a los 63 años de edad. Fontán dedicó dos artículos a glosar su figura: *El profesor José Vallejo (1896-1959)*, ABC, 19/II/1959; *José Vallejo (1896-1959), maestro de Latín y de otros saberes, XXV años después*, El País, 01/III/1984.

Residencia de Estudiantes que dirigían personas del Opus Dei. Predicaba el fundador de la Obra, San Josemaría Escrivá. Tuve una breve conversación con él, por mi parte un poco superficial, pero sus palabras y su atractiva personalidad, durante aquellos pocos minutos, me impresionaron grandemente. Poco más tarde fui a verle nuevamente y le pedí que me aceptara en la Obra. Lo que más me atrajo del espíritu del Opus Dei era la idea –una idea capital de San Josemaría Escrivá– de que el trabajo profesional constituye el reto del cristiano, que precisamente allí es donde le espera su vocación de cristiano. Yo pensaba que mi trabajo era el estudio y se desarrollaría en la Universidad.

P. Háblenos de su tesis doctoral.

R. Fui ayudante de Filología Latina y luego profesor adjunto con mi maestro, Vallejo, en la Facultad de Madrid, e hice la tesis doctoral de crítica textual sobre unos manuscritos medievales de obras filosóficas de Séneca que estaban en bibliotecas españolas, en la Nacional y en la del Escorial⁸. Algunos de ellos probablemente no los habría leído casi nadie desde que se escribieron en el siglo XIV. Al joven investigador, ambicioso y algo pedante, que sin duda era yo, le producía gran satisfacción descubrir cosas que nadie había dicho antes, como que uno de esos códices procedía de Aviñón y vino a España con los libros del Papa Luna. Luego lo había tenido en sus manos Jerónimo Zurita. Aquella corte pontificia y el movimiento de libros e intelectuales que hubo en torno a ella tuvo influencia en el desarrollo de la cultura hispana, y yo pude aportar un grano de arena a esa tesis. También a otras cuestiones pequeñas que a los no especialistas no les dicen nada. Después hice las oposiciones para profesor adjunto de Filología Latina en la Facultad de Madrid. Por fin, al final de 1949 obtuve la cátedra de la misma materia en la Universidad de Granada, a la que me incorporé el 10 de enero de 1950⁹.

Primeros pasos en la vida política y en el mundo del periodismo

P. ¿Cuándo se inician sus contactos con grupos monárquicos?

R. Durante ese tiempo universitario, y a partir de mis amistades del grupo de Cisneros, había empezado ya a tener algunas relaciones políticas. En los medios universitarios existía bastante preocupación por la «cosa pública». En la Universidad operaba el ambiente oficial del régimen, pero había también grupos falangistas y grupos monárquicos que

8. El 11 de febrero de 1948 Fontán defendió su tesis doctoral, titulada «La tradición manuscrita de Séneca. Cinco códices en bibliotecas españolas». Fontán resumió –ya en Granada, en diciembre de 1950– los puntos de partida y las conclusiones de su investigación en *Tradición y crítica del texto de Séneca*, en «Estudios Clásicos», 2 (1951/III) 81-88. Su padre, Antonio Fontán de la Orden, coronel, falleció en abril de 1948, justo al poco tiempo de defender su hijo la tesis doctoral.

9. Por orden de 28 de septiembre de 1948 se abrió un plazo de dos meses para aquellos aspirantes que así lo desearan firmasen la convocatoria a las cátedras de «Lengua y Literatura Latinas» de la Facultad de Filosofía y Letras de Granada, Murcia, La Laguna y Barcelona. Convocadas las oposiciones para el 14 de octubre, los ejercicios dieron comienzo el día 24 de octubre. Fontán obtuvo la plaza el 6 de diciembre de 1949, como queda reflejado en el BOE (29-XII-1949).

querían conducir la vida española por una senda distinta. No se trataba de romper con el sistema ni había nada que hacer con un régimen fuerte como el de Franco y con una situación internacional tan complicada. De entonces vienen mis contactos con los elementos monárquicos. Desde el primer momento me di cuenta de que el régimen español era un paréntesis entre un régimen normal y otro régimen normal. Esta impresión se vio reforzada por la suerte que corrieron los países que habían tenido un régimen fascista. En mi opción política pudo influir también que en mi familia no llamaba la atención que un joven fuera monárquico. Habría sorprendido y mucho, en cambio, que hubiese salido republicano. Antes, entre la licenciatura y la adjuntía universitaria, durante un tiempo bastante dilatado, hice el servicio militar como alférez de complemento de Infantería, (procedente de las milicias universitarias). Eso duró más de dos años, a causa de las movilizaciones que siguieron al final de la Guerra Mundial: parte del tiempo estuve en un regimiento de Madrid, tres meses traduciendo inglés en el Estado Mayor del Ejército en Madrid y algo más de un año en los Pirineos con las «unidades destacadas en los Pirineos» (como se decía entonces). A mí me tocó en la Seo de Urgel y otras localidades del norte de la provincia de Lérida.

P. ¿La colaboración con la revista *Arbor* se inscribe dentro de este apoyo a la monarquía?

R. Yo había colaborado ya antes de ir a Granada, en la revista *Arbor*¹⁰. El alma y promotor de *Arbor*¹¹ era Rafael Calvo Serer¹², con quien he tenido una amistad entrañable hasta que falleció. Calvo Serer también era de la Obra, pero nuestra relación política no tenía nada que ver con la común pertenencia al Opus Dei. Coincidíamos mucho en muchas

10. Concretamente había escrito las siguientes reseñas en la revista *Arbor*: «Pabón, J.M., *Homero* (Barcelona 1947)», 29 (1948/V) 157-159; «D'Ors, Á., *Introducción al estudio de los documentos del Egipto romano* (Madrid 1948)» (1948/VI) 316-317; «Rodríguez Adrados, F., *El sistema gentilicio decimal de los indoeuropeos occidentales y los orígenes de Roma* (Madrid 1948)», 33-34 (1948/IX-X) 165-166; «Montenegro Duque, Á., *La Onomástica de Virgilio y la Antigüedad pretrálica* (Salamanca 1949)», 43-44 (1949/VII-VIII) 542-543. Fontán escribió en *Arbor* hasta febrero del 1952. A partir de enero de 1974 retomó esa colaboración.

11. Rafael Calvo Serer, Raimon Panikkar y Ramón Roquer pusieron en marcha en marzo de 1943 la revista *Arbor*. Editada inicialmente en Barcelona como una publicación de «síntesis cultural» –de unidad intelectual de las ciencias–, sus números cubrieron diversas etapas. Desde que la revista quedó radicada en el CSIC de Madrid, en 1946, la línea editorial estuvo a cargo de un consejo dirigido por José María Sánchez de Muniain, auxiliado por un secretario, que fue Calvo Serer hasta su traslado a Londres, en enero de 1947.

12. Rafael Calvo Serer nació en Valencia el 6 de octubre de 1916. Doctor en Filosofía y Letras (Historia) en 1940 por la Universidad de Madrid, con la tesis *Menéndez Pelayo y la decadencia española*, dirigida por Santiago Montero Díaz. Obtuvo en junio del 1942 la cátedra de Historia Universal Moderna y Contemporánea de la Universidad de Valencia. Consejero del Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Director de la Revista *Arbor*, Delegado del Consejo de Relaciones Culturales con Europa Occidental y Director de la Biblioteca del Pensamiento Actual de la Editorial Rialp. En 1946 obtuvo la cátedra de Historia de la Filosofía española y Filosofía de la Historia en Madrid. Fue Presidente del Consejo de Administración del diario *Madrid*, donde publicó numerosos artículos sobre temas políticos, nacionales e internacionales. En 1949 obtuvo el Premio Nacional de Literatura por su obra *España sin problema*. Falleció en Pamplona en 1988.

cosas y yo, con unos años menos que él, no dejaba de contemplar su trabajo con admiración. Me impresionaban la energía y la convicción con que Calvo promovía una solución monárquica para la vida pública española. Una salida monárquica relativamente nueva, porque desde círculos y posiciones de una derecha, como la de Calvo Serer, se postulaba una modernización política. Una modernización que no se decía que hubiera de ser «democrática», porque esa palabra no se podía emplear en periódicos ni en libros. Más tarde, desde el régimen también se empezó a hablar de «democracia orgánica». Pero eso era una manera de no decir democracia o decir «no-democracia»... En todo caso, los amigos de Calvo Serer aspirábamos a una salida moderna según las corrientes políticas europeas occidentales.

A partir de 1945, con el fin de la Guerra Mundial y con la derrota de los regímenes fascistas y nazis de Italia y Alemania, el régimen de Franco se enquistó. Hubo grupos de intelectuales que quisieron cambiar las cosas. Entre ellos, el de *Arbor*, abierto a las corrientes culturales e ideológicas europeas, y siempre muy influidos por el pensamiento de Menéndez Pelayo, que aparecía como el gran patrón ideológico y moderno de lo que hoy llamaríamos la derecha española. En *Arbor*, pues, establecí firmes relaciones de amistad y de entendimiento mutuo con intelectuales que colaboraban con la revista. De allí viene mi vocación política definitiva.

P. En 1950 se trasladó a Granada y desde allí lanzó la revista *La Actualidad Española*. Una empresa periodística impulsada por un catedrático de Clásicas...

R. En esos años de más estricta dedicación a los estudios clásicos no abandoné mis relaciones intelectuales y políticas. Los jóvenes de mi generación estábamos preocupados por mantener un contacto fluido con la sociedad, al margen de los cauces oficiales de la prensa dirigida. Quizás por eso, yo promoví junto con otros amigos, en cuanto hubo una oportunidad legal, *La Actualidad Española* en enero de 1952. Después de tres años en Granada me vine a Madrid e incluso pedí la excedencia de la Universidad para dedicarme a esa actividad periodística. Así comenzó mi trabajo profesional de periodista, aunque ya antes había publicado de vez en cuando artículos en la prensa diaria. *La Actualidad Española* de 1952 supuso cierta novedad como publicación ilustrada¹³.

13. «En el verano de 1951, el recién creado ministerio de Información y Turismo adoptó una resolución que mucha gente pedía pero que casi nadie esperaba. Por primera vez desde la guerra civil se permitiría a ciudadanos y empresas privadas solicitar autorización para nuevas publicaciones periódicas no diarias. Entonces, un grupo de periodistas, universitarios y profesionales de otros campos del saber y de la cultura nos decidimos a editar *La Actualidad Española*» (Antonio FONTÁN, *El primer «Nuestro Tiempo»*, en «Nuestro Tiempo», I-II [2000] 31). Fontán pidió la excedencia de su cátedra de Granada (concedida en enero del 53), se sacó el carnet de periodista, y el 12 de enero de 1952 puso en la calle el primer número de *La Actualidad Española*. Una revista ilustrada inspirada en las conocidas *Paris Match*, *Life*, que ofrecía, como decía su propaganda, «en cada número más de cien fotografías y una selección de reportajes y artículos sobre la actualidad española y mundial». Más tarde, en un trabajo para la Escuela Oficial de Periodismo, volcaría su conocimiento de la prensa gráfica internacional, *El periodismo gráfico y las revistas ilustradas*, en «Gaceta de la prensa española», 111 (1957/VI-VII) 2-18. La parte económica de la revista correspondía a SARPE, «Sociedad Anónima de Revistas, Periódicos y Ediciones», constituida a finales de 1951 con un capital de un millón de pesetas. Fontán era consejero delegado de esta sociedad y tuvo que solicitar, en febrero de 1953, al Banco Hispano-Americano

P. Parece ser que no estaba mal dotado para el periodismo, ya que acto seguido comenzó la revista *Nuestro Tiempo*.

R. Esa es otra historia, aunque se relacione con la anterior. En septiembre de 1953 se produjo un choque entre Calvo Serer, que en aquellos momentos era director de *Arbor*, y el gobierno. Fue destituido de la dirección de *Arbor* y de otros puestos en el Consejo Superior de Investigaciones Científicas. Entonces empezamos a pensar que había que hacer una revista cultural que no fuera del Consejo ni dependiera de organismos oficiales. Queríamos una revista de ideas, cultural y política. Fue *Nuestro Tiempo*¹⁴.

P. Y este nuevo lanzamiento le valió una entrevista con el Jefe del Estado.

R. No fue exactamente así. Hubo cierta resistencia por parte del gobierno –yo creo que de los escalones inferiores de la Administración– a autorizar esa nueva publicación. Decían que éramos los mismos de *La Actualidad* que no dejábamos de tener problemas con la censura y no contestaban a nuestra solicitud. Yo aproveché la oportunidad de ir a ver al Jefe del Estado, para entregarle unos tomos con los números de los primeros años de *La Actualidad Española*. Pensaba, si tenía oportunidad, comentarle que había dificultades para sacar una revista cultural. Franco tenía bastante buena información. Sabía quién era yo, que tendría entonces treinta años, que mi padre, fallecido ya, era militar, y que yo era del Opus Dei, porque incluso él mismo sacó este tema. No resolvió nada. Franco nunca resolvía nada y menos aún con un visitante ocasional. Me dijo que hablara con el ministro. Yo iba a hacerlo, pero entretanto como todas las semanas se publicaban las listas de las audiencias del Jefe del Estado, apareció la noticia de que yo había sido recibido por Franco, y los funcionarios del ministerio, casi sin avisarme antes, autorizaron la revista. No sé si sería por eso, pero así fue. En julio del 54 publicábamos el primer número de *Nuestro Tiempo*. Más tarde, en el año 1956, fui a la Universidad de Navarra, me llevé *Nuestro Tiempo* –que era prácti-

un crédito de 500.000 pesetas para ampliar capital. El aval del crédito lo dio Juan Claudio Güell y Churrua, Conde de Ruiseñada, destacado monárquico. Para sostenerse económicamente en esta primera etapa deficitaria, Fontán aceptó el puesto de Secretario General del Instituto Nacional del Libro Español (24-V-1952 al 13-XII-1952). El equipo de *La Actualidad Española* lo formaban, entre otros, Jesús María de Zuloaga, Enrique Cavanna, Jesús Bernal, José María Pérez Lozano, Vicente Cacho Viu, Carlos Rodríguez Eguía, José Javier Aleixandre, Antón Wurster, Rodrigo Fernández Salas, José Luis Quintanilla, José Gómez Muñoz («Juan Roger»), así como los reporteros gráficos Rogelio Leal y Antonio Fernández, entre otros. Algún tiempo después, se iban a incorporar otros periodistas o estudiantes, como Pablo J. de Irazazábal, Luis Ignacio Seco, José Luis Cebrián, Javier Ayesta, Cristino Solance, Ángel Benito, Jorge Collar, José Luis Martínez Albertos, José Tallón, Esteban Farré, Joaquín Aranda, Gonzalo Redondo, etc.

14. La revista *Nuestro Tiempo* empezó en julio de 1954 y llevaba el subtítulo «Revista de Cuestiones Actuales». El propio Fontán explica sus inicios en *El primer «Nuestro Tiempo»*, en «Nuestro Tiempo», I-II/2000. Entre las páginas de *Nuestro Tiempo* era fácil descubrir firmas que venían siendo habituales en *La Actualidad Española*. Nada extraño teniendo en cuenta que había nacido en torno a la redacción de ésta última. Escribieron, además, para la revista no pocos profesores e intelectuales –jóvenes entonces en su mayor parte– de cierto relieve nacional: Orlandis, Ynduráin, Gutiérrez Ríos, Azaola, Vázquez Doderó, Torelló, López Amo, d'Ors, Fisac, Tijan, Gibert, Zumalde...

camente una revista mía—. Un par de años después pasó a ser en una publicación patrocinada por la Universidad.

La Universidad de Navarra

P. Cuéntenos su paso por la Universidad de Navarra.

R. Estuve en la Universidad de Navarra desde octubre de 1956 hasta abril del 67, en la Facultad de Filosofía y Letras, donde fui algunos años decano¹⁵. En ese tiempo empezamos el Instituto de Periodismo, que después sería la Facultad de Periodismo y finalmente de Comunicación. Era una iniciativa del Fundador y Gran Canciller de la Universidad, ahora san Josemaría Escrivá. En Navarra yo no abandoné los estudios e investigaciones de filología clásica. Publiqué varios artículos en revistas de estudios clásicos y algún libro sobre el pensamiento de Cicerón. En esos años de Pamplona pude contribuir a las relaciones exteriores de la Universidad. Por ejemplo, por mi dedicación a la prensa y a la Escuela de Periodismo había establecido bastante relación, para lo que entonces se usaba en España, con periodistas extranjeros. Tenía buenos amigos franceses, ingleses y alemanes y algún italiano. Gentes que luego han sido importantes por su vinculación a la vida española o en la vida europea. Recuerdo mis conversaciones con Indro Montanelli, con Douglas Woodruff y Tom Burns de *The Tablet* de Londres, con los franceses Jean Créac'h, el padre Gabel, Niedergang, Jean de Fabrègues, Georges Suffert, Guillemé-Brulón, los alemanes Otto B. Roegele, luego Doctor honoris causa por la Universidad de Navarra y que dirigía el *Rheinischer Merkur*, Auhofer y Niedermaier, los austriacos Heer, Schulmeister, director de *Die Presse*, de Viena. Igualmente mantuve contactos con el alma de la revista *National Review*, William (Bill) Buckley, que después sería estrecho colaborador de Reagan. La presencia en la Universidad de Navarra de profesores americanos, como Willmore Kendall y Frederic Wilhelmsen, vino de esa relación con la revista en que escribían. Los continuadores de ese grupo se mueven ahora en los entornos políticos del actual gobierno americano. Estamos hablando de cosas de hace cuarenta o más años.

15. Los años en Pamplona fueron para Fontán los de mayor intensidad docente de su curso vital, donde ocupó la cátedra de Latín. Fue vicedecano y decano de la Facultad de Filosofía y Letras. Del Instituto de Periodismo que había puesto en marcha, fue al mismo tiempo director, secretario, profesor de diversas materias y promotor de publicaciones que perviven al cabo de los años, como *Redacción*, donde los alumnos podían realizar sus prácticas. Fontán tuvo asimismo la satisfacción de ver cómo empezaban a graduarse un buen número de profesionales, que de allí a muy poco ocuparían (y algunos todavía lo hacen) puestos de responsabilidad en el mundo de la información en España. Asimismo mérito suyo es haber convencido a don José Miguel de Barandiarán para que se incorporara a la Cátedra de Etnología vasca. Sobre los primeros momentos del Instituto de Periodismo del Estudio General de Navarra véase Carlos BARRERA, *Las dificultades de los comienzos en la enseñanza universitaria del periodismo: el Instituto de Periodismo de la Universidad de Navarra (1958-1971)*, en Carlos BARRERA (coord.), *Del gacetero al profesional del periodismo. Evolución histórica de los actores humanos del cuarto poder*, Fragua-AHC, Madrid 1999, pp. 241-255; y Antonio FONTÁN, *Periodistas en la Universidad: del edificio de Comptos al de Ciencias Sociales*, en «Cuadernos del Centro de Documentación y Estudios Josemaría Escrivá de Balaguer», V (2001) 127-138.

P. También amplió sus contactos con los académicos europeos...

R. En efecto. Establecí contactos con los profesores alemanes Alois Dempf y Rheinfelder. En Francia intervine en un relanzamiento de la revista *La Table Ronde*¹⁶, que en aquellos primeros años me hizo andar mucho entre Pamplona y París. Conseguimos durante algún tiempo realizar una publicación con colaboraciones de intelectuales de varios países europeos. También tuve entre esos años y después oportunidades de tratar con figuras notables francesas y centroeuropeas, historiadores como Pierre Chaunu y otros. Hice una buena amistad con Jean Guittou, muerto casi centenario. Tengo algunos libros dedicados por él y le visité en varias ocasiones en su casa. En el mundo alemán, con Hans Janz, un gran médico psiquiatra. Con el mundo italiano, ya menos. En aquellos años, hablamos de la época del régimen de Franco, en que eran poco frecuentes las salidas al exterior, continué los contactos que había establecido Calvo Serer. En Alemania con el grupo de la *Herder-Korrespondenz* y *Wort und Wahrheit* de Viena. Eran los tiempos del P. Gabel, antiguo director de *La Croix* y alma de los Congresos de la Internacional de la Prensa Católica. Asistí a varios de ellos, donde estaban representados periódicos como *La France catholique*, *Rheinischer Merkur* y otras revistas y diarios católicos. Algo pude hacer para explicar que en España era posible un sistema político moderno después de Franco, un sistema que estuviera centrado en torno en la monarquía. También me relacioné, como se puede suponer con latinistas de diversos países europeos: Grimal, Serbat, Castiglioni, Ogilvie, Lavency, Ijsewein, Giacotti y otros muchos. Participé también en no pocos congresos y reuniones internacionales de estudios clásicos. Más tarde sería durante algunos años presidente de la Sociedad española de Estudios Clásicos¹⁷. Formé parte, también, de la Junta Española de la Prensa Católica.

P. Como se observa, no abandonaba su dedicación política a pesar de su trabajo académico.

R. Así es. Escribí algunos artículos en los periódicos, más que nada en ABC¹⁸, y mantuve mis actividades monárquicas. Además, tuve una buena relación con el Conde de Barcelona. De tal manera que, cuando comenzaron los estudios universitarios de su hijo, se hizo una selección de profesores de un lado y de otro –del gobierno y de Don Juan– y entre los propuestos por el Conde de Barcelona estaba mi nombre¹⁹. Fui miembro del Consejo

16. Fontán, en *La Table Ronde*, colaboró con los siguientes escritos: *Les problèmes actuels de l'Université espagnole*, en «La Table Ronde», 137 (1959/V) 125-135; *Camus entre la paganisme et le christianisme*, en «La Table Ronde», 146 (1960/II) 114-119; *Style et sens de la tradition classique*, en «La Table Ronde», 157 (1961/I) 18-33.

17. De 1983 a 1985.

18. Concretamente *El nuevo humanismo nacional*, ABC, 23/X/1957; *Diálogos austriacos*, ABC, 24/XI/1957; *La lengua y la cultura*, ABC, 2/III/1958, p. 3; *La universidad como corporación*, ABC, 12/XII/1958, p. 3; *La universidad como pedagogía*, ABC, 4/I/1959; *El profesor José Vallejo (1896-1959)*, ABC, 19/II/1959; *Del espejismo africano a la presencia europea*, ABC, 31/V/1959. Cfr. Antonio FONTÁN, *España, esa esperanza*, Unión Editorial, Madrid 1979, pp. 115-120.

19. Desde la primera entrevista entre Franco y don Juan en agosto de 1948, a bordo del *Azor*, el tema de la educación del príncipe don Juan Carlos se convirtió en uno de los puntos centrales que marcaron, a partir de entonces, las relaciones entre ambos. El siguiente paso en la educación de don Juan Carlos tuvo lugar en la segunda entrevista celebrada el 29 de diciembre de 1954 en la finca extremeña de *Las Cabezas*, propiedad del conde de Ruiseñada. Allí quedó perfilado un plan de estudios que comprendería tres

Privado del Conde de Barcelona. No era un órgano que se reuniera formalmente. Llegó a contar con mucha gente. Yo mismo, durante el tiempo en que fue Delegado de Don Juan el profesor Jesús Pabón, pertencí a la comisión ejecutiva. El Consejo impulsaba la formación de grupos de trabajo. Don Juan pidió en numerosas ocasiones nuestra colaboración en muy diversos asuntos y nuestras opiniones acerca de cuestiones particularmente importantes. En definitiva, constituye un honor para mí haber tenido durante esos años del Consejo una leal y estrecha relación con el Conde de Barcelona, al que recuerdo con admiración y un sincero afecto personal.

Regreso a Madrid

P. Su persona está para muchos asociada al diario *Madrid*.

R. En el año 1966, después del cambio de la ley de Prensa en España, Calvo Serer asumió la presidencia del diario *Madrid* y poco después me llamó. Calvo había sido uno de los promotores del grupo que adquirió el periódico, que era un diario de la tarde que su propietario había puesto en venta. A partir de entonces inicié una nueva actividad política y periodística, en el *Madrid*, que ha sido contada ya en algunos libros de historia²⁰. El nuestro fue un periódico político, de clara orientación política liberal y democrática, si bien nunca se pidió a redactores y colaboradores una disciplina ideológica partidista, ni siquiera se exigía una especie de confesionalidad monárquica. Yo me hice cargo de la dirección del diario *Madrid* unos meses después de la puesta en marcha del «proyecto» Calvo, y en esa tarea estuve cinco años hasta que el gobierno cerró el periódico con unos pretextos administrativos...

etapas: una fase militar; una fase universitaria; y finalmente, una fase civil menos académica, y con mayor proyección hacia la vida pública. Después de idas y vueltas sobre su formación universitaria (si en una universidad extranjera o española), finalmente se adoptó la fórmula de una Comisión de Estudios formada por personalidades del mundo académico español. Don Juan, en la reunión del 29 de marzo de 1960 en *Las Cabezas*, propuso los suyos entre los que se encontraba Fontán: Don Julio Palacios, Catedrático de Física; Don José Beltrán de Heredia, Catedrático de Derecho Civil, Rector de Salamanca; Don Jesús Pabón y Suárez de Urbina, Catedrático de Historia Universal Contemporánea; Don Antonio Fontán, Catedrático de Latín y Humanidades; Don Octavio Gil Munilla, Catedrático de Historia; Don Martín de Riquer Morera, Catedrático de Lenguas Románicas. Del lado del Régimen, la propuesta era la siguiente: el Sr. Ministro de Educación Nacional; el Director General de Enseñanza Universitaria; Don Carlos Ruiz del Castillo, Catedrático de Derecho Político; Don Segismundo Royo Villanova, Catedrático de Derecho Administrativo; Don Manuel Torres Martínez, Catedrático de Teoría Económica; Don José M^a Albareda, Catedrático de Ciencias; Don Adolfo Muñoz Alonso, Catedrático de Fundamento de la Filosofía; el Marqués de Lozoya, Catedrático de Historia del Arte. Jefe de Estudios al lado de S.A.: Don Federico Suárez Verdeguer, Catedrático de Historia Contemporánea.

20. Principalmente en Carlos BARRERA, *El diario «Madrid», realidad y símbolo de una época*, EUNSA, Pamplona 1995; Francisco SERRANO (ed.), *Treinta años del cierre del diario «Madrid», una apuesta periodística por la democracia y la integración en Europa*, Madrid 2001; Myriam LAFUENTE, *La ideología del diario «Madrid». Historia del cierre de un periódico en la época franquista*, Universidad Católica San Antonio, Bilbao 2002.

P. Es de todos conocido el fin del *Madrid*, que ponía al régimen franquista en evidencia²¹.

R. Una vez cerrado el periódico concentré mi actividad en el mundo universitario y, después de la muerte del General Franco, me incorporé a la Universidad Complutense como catedrático. Cuando cerraron el *Madrid*, hablé con el ministerio de educación para tantear si había posibilidad de una cátedra en la Complutense para optar a ella. Y se me dijo que desde allí no se podía pedir una cátedra, para que fuera a incorporarse a ella el director del diario *Madrid*, que había sido cerrado por el gobierno. De modo que acudí al Rector de la Universidad Autónoma, el profesor Luis Sánchez Agesta, que me acogió como profesor contratado en 1973. Tuve cierta presencia en la revista *Atlántida*, que había fundado y dirigía Florentino Pérez Embid. En ella publiqué varios ensayos sobre historia y política romana (Séneca, Constantino) y la cultura latina medieval (Dante). Luego, en 1976, al cambiar el régimen, se abrió un concurso de cátedra de Filología Latina, que era mi especialidad y me trasladé a la Complutense.

P. ¿Fue duro reintegrarse a la vida académica?

R. He tenido la suerte de no perder nunca el contacto con los estudios clásicos. He procurado mantener mi relación con la revista *Emerita*²², con la revista de *Estudios Clásicos*²³, de la que fui director y pertenezco al comité editorial de la colección «Alma Mater». Continué publicando monografías científicas. Entre mis publicaciones de estudios clásicos se cuentan algunos libros y docenas de artículos y monografías. Esta tarea ha sido mi particular lugar refugio en medio de los quehaceres políticos o profesionales del mundo de la prensa y de los partidos.

21. En noviembre de 1971 el diario *Madrid* fue cerrado por su oposición al régimen, después de repetidas sanciones por «faltas graves». EL 24 de abril de 1973 el edificio del *Madrid* fue destruido con una explosión controlada. Esta imagen dio la vuelta al mundo y se convirtió en un icono de la inmovilidad del régimen.

22. *Emerita, revista de lingüística y filología clásica* (1933-) fue creada por la Junta para Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas, Centro de Estudios Históricos. Aparte de las reseñas que hizo para *Emerita*, Fontán publicó los siguientes artículos científicos, aparte de numerosas reseñas y recensiones: *Algunos «códices» de Séneca en bibliotecas españolas y su lugar en la tradición de los Diálogos*, «*Emerita*», xvii (1949) 9-42; *Sobre Séneca. «De Tranquillitate Animi» y «De Brevitate Vitae»*, «*Emerita*», xviii (1950) (semestre 1º) 186-192; *«De Providentia» y la cronología de las últimas obras de Séneca*, «*Emerita*», xviii (1950) (semestre 2º) 367-376; *Anotaciones críticas al texto del «Martini Bracaraensis Tractatus De Ira»*, «*Emerita*», xviii (1950) (semestre 2º) 377-380; *Algunos códices de Séneca en bibliotecas españolas y su lugar en la tradición de los Diálogos II*, «*Emerita*», xxii (1954) 33-65; *«Gravis, gravitas» en los textos y en la conciencia romana antes de Cicerón*, «*Emerita*», xxxi (1963) 243-283; *Tenuis... Musa*, «*Emerita*», xxxii (1964) 193-208; *Historia y sistema de los demostrativos latinos*, «*Emerita*», xxxiii (1965) 71-107.

23. La revista *Estudios Clásicos* (1950-) era el órgano de la Sociedad Española de Estudios Clásicos (a partir de 1953) y dependía del Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Instituto «San Jose de Calasanz». Fontán colaboró con los siguientes artículos: *Tradición y crítica del texto de Séneca*, «*Estudios Clásicos*», 2 (III/1951) 81-88; *Los poemas virgilianos, los tres «stii» y la «rota Vergili»*, «*Estudios Clásicos*», 7 (1968) 366-374; *Cicerón y Horacio, críticos literarios*, «*Estudios Clásicos*», 72 (1974) 187-216; *Sebastián Mariner Bigorra*, «*Estudios Clásicos*», 93 (1988), 165-169.

P. ¿Cuáles fueron sus líneas de investigación al reincorporarse a la Universidad?

R. He trabajado fundamentalmente ciertos autores del mundo antiguo: Cicerón, Livio, los poetas augústeos, Plinio el Mayor, Séneca, Constantino, Martín de Braga, Isidoro de Sevilla, etc. En relación con estos autores tengo varios libros y algún estudio sobre San Agustín, más algunos trabajos, no pocos, sobre retórica, y alguna monografía, que yo considero importante, de lingüística latina. También he hecho un libro y otros estudios de latín medieval. Luego durante unos años promoví investigaciones sobre el humanismo de los siglos xv al xvii. Yo personalmente he publicado un libro y varios ensayos sobre Vives²⁴. He dirigido, no recuerdo cuántas, pero de seguro más de una docena de tesis doctorales. De mis contactos con unos profesores polacos han surgido varios trabajos míos sobre Dantisco, un gran humanista polaco, amigo de Erasmo y de Hernán Cortés, embajador de su rey ante Carlos V durante un decenio²⁵. He logrado, cosa que reconozco que es quizá poco frecuente, compaginar la dedicación humanística y universitaria y de estudio del mundo antiguo y del mundo moderno de expresión latina, con el periodismo activo y la acción política. Después, con la transición, mi dedicación a la política ha sido especialmente intensa y, en algunos momentos, absorbente. Creo que algo de eso queda reflejado en un número que hicieron en mi revista, *Nueva Revista*, con motivo de mis ochenta años²⁶.

Fin del franquismo y transición política

P. ¿Cómo se veía el final del franquismo entre los intelectuales?

R. No puedo hablar de todos. Me limitaré a los de los sectores ideológicos y políticos en que yo me había movido y con los que estaba en relación constante y activa. El final del régimen de Franco se veía venir. Era el régimen de Franco y correría la misma suerte que Franco. Desde los tiempos del diario *Madrid*, ocho años antes de que el General falle-

24. Juan Luis Vives, *un español fuera de España*, Revista de Occidente, 1975, pp. 37-52; Juan Luis Vives, *la Antigüedad como sabiduría*, Fundación Universitaria Española, 1975, pp. 3-27; *El latín de Luis Vives*, en «Homenaje a Vives», VI Congreso Internacional de Estudios Clásicos, Fundación Universitaria Española, 1977, pp. 32-62; *La política europea en la perspectiva de Vives*, en «Erasmus in Hispania, Vives in Belgio», Acta Colloquii Europalia, Lovaina 1986, pp. 27-72; *El ciceronianismo de Vives, un humanista español del xvi en los Países Bajos*, en «Ciceroniana», vol. VI, Atti del VI Colloquium Tullianum, Roma 1988, pp. 87-89; *Juan Luis Vives (1492-1540)*, Ayuntamiento de Valencia, Valencia 1992, 2 vols.; *Otro quinto centenario: el de Luis Vives*, «Nueva Revista», 23 (III/1992) 68-70; *Erasmus-Moro-Vives. El humanismo cristiano europeo*, Ediciones Nueva Revista, Madrid 2002.

25. Antonio FONTÁN, *Juan Dantisco, un humanista polaco en la España de Carlos V*, Raycar, Madrid 1994; Antonio FONTÁN, Jerzy AXER (eds.), *Españoles y polacos en la Corte de Carlos V. Cartas del embajador Juan Dantisco*, Alianza, Madrid 1994; Antonio FONTÁN, *Joannes Dantiscus. Sarmata Vates (1485-1548)*, en F. PRESA (ed.), *España y el mundo eslavo*, Ediciones Gram, Madrid 2002, pp. 9-26.

26. «Nueva Revista de Política, Cultura y Arte», 89 (IX-X/2003). En este número encontramos un artículo de Rafael Llano donde se recoge toda la producción escrita de Fontán desde 1948 hasta junio del 2003.

ciera, planteábamos tres posibles finales del régimen, o tres posibles continuaciones de la vida española después de él: ruptura, continuismo o reforma. En un artículo del año 1966 publicado en el *Madrid* –que luego recogí en un libro– apuntaba a yo esas tres posibilidades²⁷. Ya había dicho algo de eso unos años antes en una conferencia para estudiantes de ciencias políticas de la universidad de Toulouse, que se editó en una revista francesa²⁸. De esos tres «escenarios» sólo uno era, a nuestro juicio, viable, la reforma o como nos gustaba decir el «cambio». No era una idea mía sino de mucha gente. Decíamos que el continuismo, la pura continuidad, era impensable. Los franquistas que querían continuar el franquismo no se daban cuenta de que el franquismo era Franco, y que sin él no tenía sentido hablar de franquismo. Y además, en la evolución de la política mundial no había lugar para eso. Por otro lado, la ruptura sería intentar volver a los planteamientos de la España en que se desató la guerra. La ruptura habría de ser una ruptura plebiscitaria y tendría que organizarla alguien, persona, partido, o institución que hubiera ocupado el poder para poder convocar a la gente. Había quien soñaba con una especie de nueva proclamación de la República, que no podía dejar de ser un *revival* de los estados de ánimo previos a la guerra. Nosotros, y muy especialmente Calvo y yo, con distintos matices quizá, apoyábamos la reforma, la tercera vía, que fue la que finalmente se impuso. Esto ya lo teníamos dicho desde el diario *Madrid* ocho años antes de morir el General Franco.

P. A la muerte de Franco usted se integró en el Partido Demócrata capitaneado por Joaquín Garrigues Walker y se presentan como *los liberales*. Sonaría un poco extraño, en la España de aquel momento, un católico liberal...

R. A la muerte del General Franco, Garrigues y yo empezamos a promover el grupo de los liberales. Realmente empezamos dos o tres años antes, pero sin mucha publicidad por razones obvias en aquella situación política. No queríamos ser ni clandestinos ni ruidosos, sino reunir gente para un futuro que se prometía próximo. Yo había publicado en el año 61 un libro que se titulaba *Los católicos en la Universidad Española*²⁹, que Amando de Miguel ha dicho que a él y a otros llamó mucho la atención. Según De Miguel, ese libro era una revolución para los estudiantes e intelectuales de entonces, jóvenes sobre todo, que tenían la idea de que una cosa eran los católicos y otra cosa la Universidad; que los intelectuales católicos ni podían ser liberales ni lo eran. Para ellos eran gente de otra época. Este espíritu fue el que Garrigues y yo y nuestros compañeros logramos superar. Nosotros nos presentamos en el proceso de la transición como los liberales, éramos el grupo liberal. En la UCD (Unión de Centro Democrático)³⁰ entraron gentes procedentes del régimen de Franco, algunos socialdemócratas, demócratas cristianos y liberales. El hecho de que yo, miem-

27. *El pluralismo político*, «Madrid» (22.11.1966), reimpresso en *España, esa esperanza*, cit. en nota 18, pp. 132-134.

28. Se trata de *Présent et futur politique de l'Espagne*, «Revue des Sciences Politiques», 17 (1966) 7-21.

29. *Los católicos en la Universidad Española actual*, Rialp, Madrid 1961.

30. Partido político, encabezado por Adolfo Suárez, que aglutinaba a diferentes fuerzas políticas de centroderecha que obtuvo la victoria en las primeras elecciones libres después de la muerte de Franco. El partido se mantuvo en el poder hasta el año 1982.

bro del Opus Dei y que había sido profesor de Navarra, estuviera entre los liberales y no entre los demócratas cristianos, fue una cosa que chocó a alguna gente. Pero fue así. Era coherente con lo que había representado mi periódico. Yo entendía que hubiera posiciones democristianas, aunque los que entonces se situaban en ellas en España no tuvieran dependencia institucional de la Iglesia. Pero nosotros, los liberales que nos integramos en UCD creíamos en la autonomía de la política. La cultura cristiana comprende tanto a los cristianos confesionales como al mundo de la cultura cristiana que no es confesional de ninguna de las iglesias. Garrigues y yo estábamos muy de acuerdo en este punto.

La presidencia del Senado

P. ¿Cómo llegó a la presidencia del Senado?

R. En las elecciones de 1977 los grupos liberales nos sumamos al centro de Adolfo Suárez. El nuestro era el principal de los partidos liberales de entonces, que eran más partidos de cuadros que de ciudadanos. Yo estaba en la cabecera de ese partido. El número uno era indudablemente Joaquín Garrigues Walker³¹, que iba a ir en la candidatura de Madrid para el Congreso de los diputados. Entonces yo, para facilitar la formación de las candidaturas, me ofrecí a presentarme al Senado por la provincia de Sevilla donde tenía manifiesto arraigo por razones personales, históricas y de familia. Salí elegido senador. Pensaba que ganaríamos las elecciones, como efectivamente ocurrió, y que mi socio principal, Joaquín Garrigues podría entrar en el gobierno, como así fue. La más destacada opción que yo tenía abierta en el mundo de la UCD era la presidencia del Senado y planteé mi candidatura para ese puesto, cosa que gustó a Suárez y a los dirigentes de nuestros grupos parlamentarios. Si

31. Joaquín Garrigues Walker (1933-1980): ministro en los gobiernos Suárez de 1977 y 1979, de Obras Públicas y Urbanismo en el primero de ellos y de Presidencia en el segundo; fue, antes y después del final del régimen de Franco, una figura destacada en la política española y en la Transición. Era, por antonomasia, «el liberal». Había nacido en Madrid en septiembre de 1933 en una familia de profesionales del derecho. Trabajó en el despacho «J. y A. Garrigues» (don Joaquín el catedrático y don Antonio el diplomático) y muy pronto también en actividades empresariales. Pasó una larga temporada en Nueva York, en el Chase Manhattan Bank que presidía David Rockefeller, que sería después gran amigo suyo. Como empresario, Garrigues promovió «Liga Financiera», que tuvo una importante presencia en la construcción de las primeras autopistas españolas. Fue también durante unos años presidente de la Sociedad Española de Radiodifusión, que entonces era ya la principal empresa privada española del mundo de las ondas. A fines de 1973 decidió dedicarse a la política. Joaquín Garrigues fue el fundador y el alma del Partido Demócrata, que en un segundo momento se transformaría en la Federación de Partidos Demócratas y Liberales. Con ese pequeño partido Joaquín Garrigues dio el salto de asociarse con la coalición de Centro Democrático del presidente Suárez. Joaquín Garrigues fue el creador y director de los «Cuadernos Libra». Una faceta de su personalidad fue la de escritor, más de artículos periodísticos que de libros. Hombre de formación jurídica y económica, y de muchas lecturas literarias y políticas, especialmente anglosajonas, publicó algunos trabajos de mérito, salpicados con el inimitable humor que le caracterizaba y el dominio de la expresión que le acompañó siempre. Escribió en los grandes diarios nacionales. Falleció el 28 de julio de 1980 como consecuencia de una leucemia.

el número uno iba al Congreso de los diputados por Madrid y luego al gobierno, y el número dos era senador, éste podía ser presidente del Senado. No teníamos la mayoría absoluta, pero los senadores independientes y la mayor parte de los senadores reales me votaron. De esta forma fui elegido presidente del Senado. Mi presidencia cuadraba bien con la de Fernando Álvarez de Miranda en el Congreso de los Diputados. Yo era del grupo liberal no franquista, y había sido director del diario *Madrid*, el periódico cerrado por el régimen. Era de la «oposición moderada», de los liberales al franquismo, y mi historial periodístico y político una especie de símbolo. Fernando Álvarez de Miranda³² pertenecía al sector democristiano: no había sido ni colaboracionista, como Alberto Martín Artajo, ni había seguido la senda de Joaquín Ruiz Giménez, un poco más «gritador». En 1962 fue uno de los del «contubernio» de Munich³³ y al volver a España lo desterraron a Fuerteventura. Aunque los parlamentarios de la izquierda votaran a sus candidatos, era relativamente fácil que aceptaran desde el principio nuestras respectivas presidencias, que no estaban «contaminadas» de franquismo. Los conocíamos a todos desde los tiempos de Franco, y nos respetaban. Yo a Santiago Carrillo lo conocí más tarde, cuando ya estaba en España y él y su partido habían acudido a las elecciones. Mi presidencia del Senado duró menos de dos años.

P. ¿Cuál fue su función como presidente del Senado?

R. En la Presidencia del Senado intenté dar un cierto empaque a la segunda cámara, sin rivalizar con el Congreso de los diputados. En aquella legislatura constituyente, las dos cámaras fueron cuerpos colegisladores de verdad. Incluso yo ejercí alguna presión sobre la ponencia constitucional para que en la Constitución se conservara el Senado. Algunos de los ponentes del proyecto de Constitución eran unicameralistas, es decir, pensaban en una democracia con una sola cámara. Ejercí esa presión apoyándome en recursos políticos dentro del parlamento y del partido, con el apoyo de personas de prestigio e incluso el de la propia Corona, para conseguir que fuéramos un Parlamento bicameral. ¿Por qué? Porque un parlamento bicameral es, en principio, un punto de equilibrio en el juego de un sistema democrático; porque es la solución adoptada por los Estados Unidos; es el sistema británico, con una cámara de los Lores, muy disminuida modernamente en sus capacidades legislativas pero muy presente siempre. Francia también tiene un sistema bicameral, e igualmente Italia, Alemania, Países Bajos, Bélgica... El sistema bicameral no está tan mal pen-

32. Fernando Álvarez de Miranda (1924-) Abogado y político, nacido en Santander. Tras cursar la licenciatura en derecho en las Universidades de Madrid y Zaragoza, participó en diversas actividades empresariales privadas e inició una temprana carrera política, dentro de una línea democristiana, en la oposición moderada a la dictadura de Franco. Tras la muerte de éste, fue elegido diputado en las listas de la Unión de Centro Democrático (UCD), en las primeras elecciones libres celebradas en España y, seguidamente, fue también elegido presidente de la cámara baja del parlamento, el Congreso de los Diputados, cargo en el que permaneció durante toda la legislatura (1977-79). Desempeñó después otros puestos públicos, entre ellos la embajada española en El Salvador (1986-89), ya con el gobierno socialista de Felipe González. Presidente de la fundación Humanismo y Democracia, ha publicado *Al servicio de la democracia*. En noviembre de 1994 fue elegido por las Cortes Generales para el cargo de Defensor del Pueblo, puesto que ocupó hasta el año 2000.

33. Se refiere a la reunión que tuvo lugar en 1962 donde se encontraron representantes de un gran número de organizaciones opuestas al régimen, tanto de la oposición interna como de la exiliada.

sado. Los monocameralistas constitucionales suelen tener una marcada tendencia hacia el asambleísmo, un asambleísmo estudiantil de la izquierda, falsamente populista.

P. En los dos años de presidencia del Senado, usted participó en la elaboración de la Constitución del 78.

R. No se había dicho en la convocatoria de las elecciones que el Parlamento fuera a ser constituyente. Algunos de los políticos que se presentaron a los comicios habían aludido a la cuestión, señalando que se proponían promover una reorganización del Estado; pero la mención expresa de la función constituyente de las Cortes se halla en el discurso inaugural del Rey, que de este modo puso en marcha la vocación constituyente del Parlamento. En un primer momento, el Gobierno pensó en presentar un proyecto de constitución. Hubo entonces una especie de rebelión de los grupos de la izquierda, que con buena mano amparó Fernando Álvarez de Miranda. El Congreso de los Diputados tenía que ser la Cámara iniciadora de la legislación con arreglo a la Ley para la reforma política. Así, pues, el Congreso de los Diputados constituyó la ponencia. Esta operó sobre los esquemas constitucionales anteriores que, principalmente, eran tres. El más próximo era el de la Constitución de la República de 1931. Los otros esquemas eran las constituciones de 1873 y 1876.

P. Era lógico, pues, que la ponencia se fijase en el antecedente más próximo...

R. Así fue. Es notable la proximidad que hay entre algunos preceptos de la Constitución española de 1978 y la de 1931. Es algo que con una perspectiva histórica se ve mejor de lo que se veía entonces. Por ejemplo, en el título VIII de la Constitución de 1978, dedicado a las autonomías, se lee una relación de las materias en que pueden tener competencia las comunidades autónomas y otra relación de aquellas en las que la competencia debe corresponder exclusivamente al Estado, aunque se añadiera una especie de coletilla ambigua e imprecisa que dice que en algunos casos se puede conceder la gestión de esas materias a las comunidades autónomas. Estas dos relaciones son las que están en dos artículos 14 y 15 de la constitución republicana de 1931 para las regiones que alcanzaran a tener autonomía. Incluso la del 31 es más rígida que la del 78 en mantener la exigencia por parte del Estado de no ceder nada en las competencias exclusivas del Estado.

P. Hubo alguna discusión sobre la terminología, sobre cómo denominar al Estado español...

R. En la Constitución del 31 había inicialmente una palabra que no pegaba nada: «el Estado integral». «Estado integral» sonaba a integrista y eso no gustaba a nadie. Entonces no se sabía como llamar al Estado. Se podía acudir a dos nombres para designar o definir al Estado: Monarquía parlamentaria, una traducción de lo que es de hecho la monarquía británica, o Estado autonómico. La expresión Estado de las Autonomías no estaba en el texto de la Constitución. Surgió durante el debate en el Senado. El primero que empleó esa expresión, si no me equivoco –y creo que no me equivoco– fue Luis Sánchez Agesta, catedrático de la Universidad Complutense, antiguo rector de Granada, y de la Autónoma de Madrid, Senador real, que había sido miembro del Consejo Privado del Conde de Barcelona. Él fue quien, en un debate del Senado, llamó al Estado, Estado de las Autonomías.

P. Esta Constitución ha sido apellidada la Constitución de la Concordia. Creo que esa expresión es suya. ¿Qué quería decir con ella?

R. No sé si fue Adolfo Suárez el primero en emplear esa expresión o fui yo en una intervención en el Senado o en declaraciones de prensa. La idea era poner fin de verdad a la Guerra Civil y al régimen que la había seguido. Se aspiraba a que los herederos o continuadores del régimen surgido de la guerra y los herederos o continuadores del régimen republicano y las personas que estaban entre los dos, la «tercera España», pudieran convivir. Creo que la concordia, el consenso, fue una cosa buena. Se utilizó la palabra *consenso* que está en discursos parlamentarios del año 1931 y que es una expresión originariamente de Cicerón, que dijo que el consenso es la voz de la naturaleza. En aquellos momentos, todo el mundo tenía que ceder. El presidente Adolfo Suárez había sido elegido presidente con arreglo a las normas del régimen de Franco para el nombramiento de presidente del Gobierno, formando parte de una terna elaborada por el Consejo del Reino. Aunque luego el Consejo del Reino se disolvió pronto. En cierto modo la concordia consistía en que el sistema político que encabezaba Suárez y que había recibido el poder con arreglo a la legislación anterior, inteligentemente modificada por la Ley para la Reforma Política, aprobada en referéndum nacional, abriera los brazos a los partidos, organizaciones e ideologías frontalmente opuestas a ese régimen anterior del que se declaraban enemigos. Así el partido comunista pudo tener diputados, y destacados militantes suyos pudieron sentarse en el Parlamento en vez de en una prisión como antes. Esta fue la operación de la Concordia.

P. La concordia incluía la aceptación de la Corona. A este respecto, ¿qué obstáculos hubo que superar?

R. Pues sí. Hubo dificultades respecto del régimen monárquico, aunque más que nada de cara a la galería o de carácter puramente testimonial, como el portazo de Gregorio Peces Barba, que abandonó la ponencia constituyente cuando se aprobó la monarquía parlamentaria. Felipe González no habría roto por esa cuestión. Pero le venía bien a él y al partido socialista que su representante lo hiciera. Con todo, nadie pensaba que hubiera otra fórmula que no fuera la Monarquía. Ya me lo había comentado el Conde de Barcelona: «A mi hijo le dejarán hacer cosas que a mí no me dejarían hacer». ¿Quiénes eran esos que le dejarían y no le dejarían? Eran las instituciones del régimen franquista: instituciones militares, instituciones civiles, administración del Estado e incluso una cierta opinión pública, que sin ser militantemente franquista aceptaba el régimen, y no acababa de fiarse de lo que podía hacer Don Juan. Y no dejaban de tener cierto poder y no poca influencia.

La Iglesia en la Transición

P. ¿Cómo se comportó la Iglesia en la Transición?

R. Otro problema era la Iglesia. La izquierda española seguía siendo antieclesiástica, no diría anticlerical porque ya no quería ir contra los «curas» como en tiempo de la segunda República o de las Revoluciones del siglo XIX. Pero era de un laicismo militante, un «laicismo confesional» y a ser posible obligatorio. Esto se concretaba en dos puntos: uno el de las relaciones entre Iglesia y Estado, y otro el de la Iglesia –y los católicos– y la educación. Respecto de la cuestión Iglesia-Estado, yo creo que la figura principal que facilitó e hizo posible una armónica relación entonces fue el cardenal Vicente Enrique y Tarancón,

que tenía cierta fama de no ser un franquista. Los obispos eran simplemente obispos, pero algunos o muchos tenían simpatía por el régimen, con el que en determinadas cuestiones coincidían política e ideológicamente. (Y no hay que olvidar que durante la guerra civil fueron asesinados en la zona republicana trece obispos y unos miles de sacerdotes y religiosos). Tarancón era un prelado antiguo ya, pero que, sobre todo después del Concilio Vaticano II, había adoptado una actitud bastante independiente del régimen. Junto a ello es preciso señalar unas posturas inteligentes de la Santa Sede, que hay que atribuir a Pablo VI. Se llegó a la sustitución del Concordato, que estaba obsoleto, por unos Acuerdos, que siguen estando vigentes treinta años después. Creo que esto fue una operación de Adolfo Suárez, muy competentemente instrumentada por Marcelino Oreja y Landelino Lavilla.

P. Ha aludido, como segundo asunto, a la enseñanza...

R. Efectivamente, otra cuestión pendiente era la educación. El partido socialista se hizo presente en el Congreso de los diputados con una intervención de Luis Gómez Llorente, un profesor de filosofía de Instituto de Bachillerato, que era vicepresidente del Congreso de los diputados y uno de los dirigentes del partido socialista. Su discurso estaba en la línea ideológica de los socialistas de la Segunda República, de «los que querían liberar a la sociedad de la tutela de la Iglesia». Digo esto con términos bastante prudentes. No querían prohibir que la gente cristiana lo fuera, pero sí que el cristianismo estuviera activamente presente, de alguna manera, en la vida nacional. Es evidente que esto tenía relación con el tema de la enseñanza. Al discutir el artículo 27 del proyecto de Constitución, Gómez Llorente se bajó de la mesa presidencial del Congreso de los diputados (era vicepresidente primero) y desde el escaño pronunció un discurso pidiendo, más o menos en la línea del modelo francés, la separación completa de la Iglesia y el Estado. Cosa a la que el partido socialista no se opuso. En los debates parlamentarios –es una interpretación mía que creo correcta– Felipe González, Alfonso Guerra y otros dirigentes del partido socialista apoyaban las propuestas de entendimiento con la Iglesia, cuando preveían que, incluso sin su voto, se aprobarían y se abstenían ante enmiendas manifiestamente contrarias la Iglesia. No querían asumir la responsabilidad, de aparecer como los responsables del no entendimiento.

P. Hubo un cambio en el articulado de la Constitución motivado por esta actitud...

R. De acuerdo con los letrados del Senado cambiamos el orden de los artículos, para que el precepto que justifica una relación especial con la Iglesia Católica (art. 16) sobre la base del reconocimiento de la mayoría católica de los españoles y el que trata del derecho a la enseñanza religiosa (art. 27), no coincidieran con el número 26, que había sido el del artículo de la Constitución de 1931, que permitía al gobierno disolver las Órdenes religiosas. Yo me limité a decir a los senadores de mi grupo y a los servicios jurídicos de la Cámara: «no vayamos a recordar el artículo 26». Pero eso fue una cuestión absolutamente menor.

P. Da la impresión de que el socialismo pretendía mermar el papel de la Iglesia en España...

R. No es del todo exacto. Por ejemplo, las obras de la Catedral de la Almudena de Madrid se pudieron terminar porque Felipe González, presidente del Gobierno, escribió a todas las grandes empresas pidiéndoles dinero. Me parece que la cifra era cinco millones

cada una. Las empresas que podían pagar cinco millones, incluso entonces, eran muchas y con eso se terminó la Almudena. González sabía lo que hacía. La otra anécdota referida a Felipe González tuvo lugar en Pamplona. Estaba el padre del Rey en la Clínica Universitaria de la Universidad de Navarra y el Rey pasaba varios días a la semana en Pamplona. El Presidente Felipe González fue a despachar con el Rey. Casualmente, en esos días se hallaba hospitalizada en la Clínica la hija de Adolfo Suárez, que tenía un cáncer e iba a dar a luz. González mandó unos ramos de flores a la habitación de la familia Suárez y Adolfo Suárez salió a saludarle y en la puerta, al despedirlo –esto me lo contó Suárez– le comentó Felipe: —Adolfo, dime, puedo hacer algo por ti. Y Adolfo le dijo: —Rezar. Entonces Felipe le respondió: —Es que yo no voy a saber hacerlo. Adolfo continuó: —Haz un esfuerzo que seguramente te acuerdas del Padrenuestro. Se dieron un abrazo y González se volvió a Madrid. La otra anécdota es relativamente reciente. Se lee en un libro que recoge una larga conversación de Felipe González con Juan Luis Cebrián³⁴. En un momento el periodista dice que a él no le importa nada lo que diga «Wojtyla». Pero González le contesta: «Pues a mí mucho». Lo cual indica el realismo político del antiguo Presidente y su contraste con un laicismo militante.

El Partido Comunista

P. Otro de los hechos significativos de aquellos años fue la legalización del Partido Comunista.

R. Se sabía que esto tenía que venir. En el año 1974 había reuniones de la Junta Democrática –a la que yo no pertencí nunca– en París. Iban a celebrar una Junta directiva. En una ocasión yo estaba en París, a donde había ido, entre otras cosas, a visitar al antiguo presidente del *Madrid*, el periódico de que yo había sido Director. Calvo me dijo que esperaba a Santiago Carrillo: «Viene esta tarde. ¿Quieres conocerlo?». Yo le contesté que no. «Quiero conocerlo en España. Espero encontrarme con él, en España, en el Parlamento». «¿Tú crees?», me contestó Rafael, que más bien se reía de mi «ingenuidad».

Había en el interior gentes destacadas del Partido Comunista, que mantenían contacto con los grupos políticos. En el caso nuestro, en Madrid, eran Simón Sánchez Montero y Armando López Salinas. Venían casi todas las semanas a vernos a Joaquín Garrigues y a mí. Eran los enlaces. Todos estábamos de acuerdo en que había que reconocer al Partido Comunista, porque sería la certificación de que había democracia. La legalización dio lugar a cierta resistencia provocada por el miedo de algunos importantes sectores militares y no pocos políticos del régimen que no se daban cuenta de la realidad. Fraga también estaba de acuerdo en que había que reconocer al Partido Comunista. Era preciso buscar una fórmula para su legalización. Los grupos y partidos políticos de aquel año 77 teníamos que preparar las elecciones. No había resistencia política a ese reconocimiento. También creo que, por otra parte, el Rey lo veía muy claro.

34. Juan Luis CEBRIÁN, *El futuro no es lo que era: una conversación*, Aguilar, Madrid 2002.

Dos personas jugaron un papel relevante en los principios de las negociaciones. Teodoro Lagunero, que era un rico abogado comunista, hombre de negocios internacionales, y que era el que hasta cierto punto apadrinaba a Carrillo en relación con España. Yo siempre he pensado que fue el que facilitó la venida de Carrillo, y le proporcionó o gestionó los primeros recursos. El otro fue José Mario Armero, abogado también, uno de los más destacados y prestigiosos de Madrid, presidente de la agencia Europa Press, muy amigo de nuestro grupo político y periodístico. La primera conversación de Adolfo Suárez con Santiago Carrillo tuvo lugar en Pozuelo en un espacioso «chalet» de Armero. Adolfo Suárez, Presidente del Gobierno, fue a aquella casa con su coche oficial. Por otro camino, la esposa de Armero llevó en su automóvil, conduciendo ella y sin que nadie más lo supiera, a Santiago Carrillo. Suárez y Carrillo estuvieron hablando allí durante dos horas sin testigos ni micrófonos, que entonces no se estilaban. Ese momento fue importante, porque Carrillo garantizó a Suárez que los comunistas respetarían la Monarquía y la bandera nacional y que estaban dispuestos a acudir a unas elecciones democráticas. Cualesquiera que fueran las convicciones democráticas de Carrillo, se había dado cuenta de que mantener el antifranquismo militante de los atentados era una cosa condenada al fracaso y que iba a hacer mucho daño a España. Yo creo que la legalización del Partido Comunista se acordó en la conversación de Suárez y Carrillo en Pozuelo en la casa de José Mario Armero.

El espíritu de la Transición

P. Desde hace un tiempo se invoca al espíritu de la Transición. ¿Qué es exactamente?

R. No sabría decirle qué es el espíritu de la Transición, porque no era posible otra cosa. Ni el franquismo como ideología y como estructura podía continuar después de Franco, porque el franquismo era Franco, y eso no era heredable, ni los «vencidos» de la Guerra Civil volver a lo de antes de ella. La Transición fue algo así como decir: «vamos a ver cómo nos va juntos». Creo hay que reconocer el patriotismo de los socialistas españoles, que se proclamaban herederos de Prieto, Caballero, Besteiro –sobre todo de Prieto–, que habían sido patriotas. Ellos querían una España republicana y laica, pero España. El socialismo español, después de la revolución soviética del año 1921, se había curado de los internacionalismos extremistas de la III Internacional a la que no quisieron sumarse. Hay un libro de Fernando de los Ríos titulado *Mi viaje a la Rusia soviética*, que se ha reeditado recientemente³⁵, que relata su viaje a Rusia, donde llegó incluso al despacho de Lenin en un momento en que los comunistas rusos buscaban que los partidos socialistas se pasaran al comunismo. Fernando de los Ríos se encuentra allí con ese lema comunista «libertad para qué». Algunos pocos socialistas, muy pocos, como Oscar Pérez Solís y algunos otros, se hicieron comunistas. Pero el núcleo socialista a pesar de todas las diferencias (Fernando de los Ríos era de la Institución Libre de Enseñanza, Prieto de la agitación periodística de Bilbao, Caballero de la de los obreros de Madrid) tenía en común que no era internaciona-

35. Fernando DE LOS RÍOS URRUTI, *Obras completas: Mi viaje a la Rusia soviética*, Fundación Fernando de los Ríos, Madrid 1994.

lista. En la transición todos los grupos y partidos democráticos llegamos a funcionar juntos unos y otros.

P. ¿Qué papel habría que atribuir al Rey en la Transición?

R. Nadie tenía nada contra el Rey. Era un personaje inédito, una institución desconocida, que estaba dispuesto a abrir las puertas. El Rey, naturalmente, no era un filósofo para formular el espíritu de la Transición, pero tenía bastante experiencia. Sólo había cumplido 37 años, pero ¡qué años eran aquellos que había vivido! Y tenía gran sentido político. La Transición pudo hacerse entre otras cosas, porque la Corona, desde el primer momento fue una institución que mantuvo un trato de igualdad con todos, sin que el Rey admitiera viejas guardias.

En este punto, las relaciones entre el padre y el hijo pasaron por unos momentos políticamente difíciles. Al Príncipe Franco y sus «Cortes» le nombraron sucesor y aceptó. Su padre, sin embargo, no podía dar su conformidad, pero se retiró de la acción política y disolvió el Consejo Privado. Recuerdo ahora una cosa que nunca he contado por escrito. Es el 18 de julio de 1974, o quizás el 19, mientras Franco está en el hospital, con muchas hemorragias y con un pronóstico malísimo, que hacía posible un desenlace inminente. Era la primera vez que el Príncipe ejerce de Jefe de Estado en funciones. Yo acababa de llegar a Sevilla y leí en el *ABC* de mi madre, que don Juan se hallaba en Sanlúcar de Barrameda. El noticiario de Radio Nacional transmitía la impresión de que Franco estaba tan grave que podía fallecer en cualquier momento. Mi madre, que también era monárquica y conocía mi relación con Don Juan y con el Príncipe, me preguntó qué iba a hacer yo ante esas informaciones. Le respondí sin vacilar «irme a Sanlúcar» donde podría ver al Conde de Barcelona en «El Botánico», la mansión de su tío el Infante Don Alfonso de Orleans, primo hermano e íntimo amigo de Alfonso XIII. Con un sobrino mío y en su Seat 127 nos trasladamos a la casa de Don Alfonso en Sanlúcar donde efectivamente estaba Don Juan con su esposa Doña María, el Infante y otras personas de la familia tomando el té.

Don Juan me dijo que suponía que yo había ido a verle para algo. He venido, respondí, para preguntarle por el plan de viaje que tenía. Don Juan me dijo que iban a seguir por la costa, hacia Puerto Banús. Yo me tomé la libertad de replicarle que en la situación de entonces, con la probabilidad de que falleciera Franco en esos días, él no debería estar en España. Yo no sabía, añadí, lo que él tendría que hacer o decir si eso ocurría. Pero debería estar en un lugar desde donde pudiera hablar o actuar como le pidiera su sentido de la responsabilidad de titular de la corona. Después de media hora dándole vueltas al asunto, paseando por los salones de don Alfonso de Orleans y reflexionando sobre lo que le podía dictar su deber me dijo: «¿Sabes lo que voy a hacer? Llamar a mi hijo y hacer lo que él me diga». Era el año 1974. Faltaba casi uno y medio para que muriera Franco, y él había resuelto tratar el asunto con su hijo. El Príncipe le respondió que le parecía bien que no estuviera en España, pero que los médicos le habían asegurado que no era inminente un desenlace, aunque podía ocurrir pronto. Don Juan decidió esperar al día siguiente, y en efecto, a las ocho y media de la mañana se volvió a Lisboa. Eso para mí fue una revelación. Daba fe de las verdaderas relaciones políticas y humanas entre el padre y el hijo... Quizá por haber vivido esa experiencia es por lo que dieciséis meses después, Don Juan me llamó a París, el 26 de noviembre de 1975, para encargarme que transmitiera a su hijo el mensaje de que él le

reconocía como rey. Estaba claro que el Conde de Barcelona era consciente de que no asumiría el protagonismo de ser él quien restableciera la paz entre los españoles. Para mí era evidente. Después de la escena de Sanlúcar no me cabía ninguna duda. El espíritu de la transición ha sido: «a ver cómo nos entendemos los unos con los otros». No hay otra filosofía de la transición.

El «tercer pacto nacional»

P. Otra de sus intervenciones políticas de la época fue el llamado «tercer pacto nacional».

R. Ha sido una idea mía reiterada. La Transición consistía en hacer posible la convivencia de la derecha con la izquierda. Por circunstancias históricas, casuales algunas de ellas, el nacionalismo catalán por un lado y el nacionalismo vasco por otro se presentaban como parte de la causa de los vencidos. Fueron casi tan numerosos los catalanes ilustres que estuvieron en la zona nacional como los de la zona republicana, pero la Generalitat como institución estuvo con el gobierno republicano. Josep Tarradellas había heredado teóricamente la legitimidad de la Generalitat republicana de 1932. El Rey también sabía de todo eso más que muchos políticos de los primeros años de la transición. Cuando Tarradellas visitó al Rey por primera vez, al acudir a Madrid para negociar con el gobierno Suárez, el Rey le dijo que había un punto difícil, el de la relación de la Generalitat que encabezaba Tarradellas con la de Josep Irla. Tarradellas, según cuenta en sus memorias, se quedó un poco sorprendido de que el Rey le hablara de Irla, que había sido un nacionalista catalán, presidente del parlamento de Barcelona, que, cuando desapareció Francesc Companys, asumió oficialmente la presidencia de la Generalitat. Casi nadie sabía fuera de Cataluña quien había sido Irla. Tarradellas, al cabo de tres o cuatro intentos se había incorporado al gobierno de Irla, que era un gobierno fantasma, y había conseguido que Irla le diera paso para que se hiciera cargo de la presidencia de la Generalitat. A Tarradellas le sorprendió que el Rey le hablara de Irla. Nadie en España había mencionado a aquel político catalán desde hacía muchos años.

Había que integrar en el consenso de la Constitución, no solamente a izquierdas y derechas (elecciones parlamentarias), ni solamente tampoco a patronos y obreros (pactos de la Moncloa), sino que había que contar con las dos autonomías oficiales de la República, la vasca y la catalana, que decían que eran republicanas. Hubo una presión dentro de la UCD, y de los socialistas también, de que toda España fuese autonomizada, sin privilegiar a nadie. Mi idea, como tantas otras, no se llevó a efecto y tampoco estoy seguro de que fuera buena. Yo desde el ministerio de Administración Territorial propuse un momento de calma. Presenté a Suárez, desde mi departamento, dos proyectos de Decreto Ley. Uno de ellos era el que restablecería con carácter provisional el Estatuto de la Generalitat de Cataluña, el de la República, cambiando República por Estado y pocas cosas más, y otro restableciendo con carácter provisional también el Estatuto del País Vasco, que ya había sido acordado por la República ya durante la guerra.

Adolfo Suárez los retuvo unos días en su despacho y sin duda se encontró con la presión de personas o sectores del partido, que pensaban que aquello podía significar privi-

legios para Cataluña y el País Vasco. Supongo que mis proyectos pasaron a los archivos de la presidencia. Yo conservo copia de ellos. Aquel plan no siguió adelante, y yo me quedé un poco fuera de aspectos principales de la negociación autonómica, aunque no dejé de estar presente en ella pero no como uno de los principales interlocutores. Después, hace ahora un par de años, un compañero de gabinete, entonces ministro de la Presidencia, me dijo que se había cometido un error, no haciendo caso a mi propuesta. Yo le repuse que la negativa había sido de otro colega nuestro de gobierno. Pero él me respondió que, había sido él quien recomendó que no se aceptaran mis borradores de «decretos leyes». Ahora pensaba él que habrían encauzado mejor toda la cuestión autonómica. Para mí esa idea era una manera de reconocer algo de la legalidad republicana poniéndolo bajo el amparo de la Corona. Lo de Galicia nadie se lo tomaba en serio. Se ha inventado después. En tiempos de la República no llegó a celebrarse el referendun que pedía la Constitución del 31.

La SER

P. Usted participó durante años en el «negocio familiar» de la Sociedad Española de Radiodifusión (SER)³⁶. Finalmente perdió su control

R. No fue pérdida fue una venta. Yo había sido accionista de PRISA y todavía hasta hace poco lo era. A toda persona que no era muy de Franco José Ortega Spottorno les pidió 20.000 duros para hacer un periódico y yo puse los míos. No ha sido mala inversión. Años más tarde después del 82, bajo gobierno socialista, los editores de *El País*, con esa vocación imperialista que les había entrado, querían quedarse con la SER. Pero nosotros no teníamos la empresa en venta. En cierto momento al fallecer uno de nuestros socios, Jesús Polanco, rápidamente, compró a los herederos sus acciones, un siete por ciento de la Sociedad. Con eso en la compañía el grupo mío representaba un veintitantos por ciento de la propiedad, Polanco el siete, Garrigues Díaz-Cañavate un veinte y el Banco Hispano-Americano otro veinte. El Estado era titular de un veinticinco por ciento. Yo intenté comprar las acciones del banco aunque no era fácil y, sobre todo, era una operación muy arriesgada. Pero, además, para una parte esencial de la transmisión hacía falta una aprobación del gobierno. Nosotros la pedimos y no nos la dieron. Probablemente porque mi destacada presencia en ella no les parecía a los ministros del PSOE «políticamente correcta». En cambio a Polanco y a PRISA se la concedieron...

36. El padre de Antonio Fontán puso en marcha en 1924 *Radio Sevilla*, que luego pasó a ser *Unión Radio* y finalmente, junto con otros empresarios, empezó la *Sociedad Española de Radiodifusión* (SER). El primer responsable de la radio fue Ricardo Urgoiti. A partir de 1940 tomó el relevo Virgilio Oñate. Durante estos años y hasta su muerte, Antonio Fontán de la Orden fue vicepresidente de la SER. A su fallecimiento le sustituyó como consejero su hijo Antonio Fontán. En 1962, Virgilio Oñate se retira del cargo y Antonio Fontán pasa a ejercer su influencia en la radio apoyando a su hermano Eugenio en la implantación de una red de emisoras. Antonio Fontán compró las acciones de Oñate y pasó a ser uno de los principales accionistas. Los hermanos Fontán, ayudados por Garrigues Walker, defendieron el carácter de radio privada frente a los intentos del gobierno de Franco por controlarla estatalizándola.

Años más tarde, el presidente del Banco Hispano-Americano de entonces me dijo que hizo esa venta por presión del gobierno. Mi hermano Eugenio, que había sido director general de la SER hasta la entrada del grupo Polanco, fue a ver a Alfonso Guerra para despedirse de su cargo al entrar el grupo de Polanco en la SER, controlar el capital y hacerse cargo de la dirección de la empresa. Preguntó al entonces vicepresidente por qué desde el gobierno se había actuado de esa manera, y le explicó la composición de la sociedad. Guerra, más o menos literalmente, le dijo que al estar en ella con una posición importante una persona como yo, se pensaba que la SER era más confesional de lo que Eugenio Fontán le había explicado. Nada de esto está documentado, pero es verdad. Está claro por donde iba la cosa. El mismo Javier Solana, entonces ministro de Cultura, no ha negado que él recomendó al presidente del banco, hermano político suyo, que le vendiera a Polanco. Ese mismo presidente, unos años más tarde, me confirmó estas informaciones. A la vista de la situación minoritaria en que mi grupo quedaba, yo dije a Polanco que estábamos dispuestos a venderle nuestras acciones. Acordamos un precio, para aquellos momentos bueno, aunque ahora puede parecer barato. Nosotros hubiéramos preferido seguir con la SER, pero no fue posible.

La política en la «sombra»

P. En 1982 abandona la política activa...

R. El seis de junio del 1982 caí enfermo con un problema de corazón. Ya no fui candidato a las elecciones de octubre de ese año, que se presentaban para la UCD tan mal como probaron los hechos. Las gestiones que se hicieron para recomponer la situación habían fracasado. Algunos dirigentes del partido querían un acuerdo con Alianza Popular pero otros no. Fernández Ordóñez y algunos de sus «socialdemócratas» se habían pasado a los socialistas. Yo estuve un mes en el hospital, y luego otros dos o casi tres recuperándome. En octubre volví al Congreso a la última sesión de la comisión permanente de la Cámara. Dicen que aparecí con las huellas de aquella enfermedad, de la que acabé escapando bien. De todo eso hace ahora casi veinticuatro años. En noviembre volví a la Complutense a mis clases de latín en la sección de Filología Clásica. Mientras presidí el Senado, y después, cuando era ministro, había estado excedente, pero cuando sólo era diputado seguí con cierta dedicación a la Universidad.

Lo que hice entonces en el campo político fue tratar de mantener los contactos con gente que había estado con nosotros en los sectores liberales de la UCD. Hicimos muchos proyectos políticos liberales. Se incorporaron personas nuevas. Formamos la «mesa liberal» que no se sabía bien en qué consistía, si era el germen de un partido o un pretexto para reunirnos. Se fundó el partido liberal del que yo fui presidente unos meses, aunque no se supo tampoco bien qué era aquello. Se incorporó Esperanza Aguirre. Estaban, también, los jóvenes liberales de la primera generación: Carlos Aragonés, Jesús Merino, Eduardo Zaplana, Miguel Ángel Cortés, Arturo Moreno, y otros. Otros de algunos años menos se unieron a nosotros: Gabriel Elorriaga, Baudilio Tomé, Alfredo Timermans, Guillermo Gortázar, José María Michavila, Pilar del Castillo, etc. No pocos de esos nombres aparecen en la lista del consejo editorial de *Nueva Revista*. Con la mayor parte de ellos no había perdido yo

el contacto desde el año 1972-1973, cuando empezamos Joaquín Garrigues y yo a ayudarles a constituir las «Juventudes liberales». Varios de ellos formaron parte de *Nueva Revista*, o del Partido Popular, o de FAES (Fundación para el análisis y los estudios sociales), etc. Algunos fueron y son parlamentarios. Varios de ellos formaron parte del gabinete de José María Aznar, cuando era presidente del gobierno, u ocuparon entonces puestos políticos de responsabilidad en esos años.

P. Ya que ha mencionado *Nueva Revista*. Cuáles son los ejes ideológicos sobre los que gira esta publicación.

R. Yo no quería que fuera una publicación filosófica, ni una publicación de actualidad política, pero sí que tuviera una filosofía política cristiana de fondo que respetara tres principios: la cultura cristiana, el patriotismo español y el liberalismo político. Estos son nuestros tres pilares y en eso están de acuerdo todos los que me acompañan en esta aventura editorial o colaboran en nuestras páginas. Todos saben lo que significan esos tres principios. No es una revista confesional ni de partido, pero está firmemente anclada en esa ideología básica. *Nueva Revista* sigue siendo un sitio en donde una vez al mes se reúnen al menos treinta o cuarenta personas a cenar, a comentar y discutir la publicación y repasar lo que ocurre en España y fuera de ella en los órdenes de la actualidad política y económica, en el mundo de las ideas y en la cultura literaria y artística. En cada número y en cada reunión aparecen caras nuevas, que se incorporan a nuestros grupos. En la revista trabajan y publican gentes variadas: periodistas, escritores, economistas, políticos, profesionales del derecho y de la filosofía, profesores, investigadores científicos, etc.

Fallecimiento de don Juan de Borbón

P. Podría contarnos algún detalle del fallecimiento de don Juan de Borbón.

R. Álvarez de Miranda y yo hablamos con Felipe González, porque pensamos él y yo, antiguos presidentes de las Cámaras Constituyentes y antiguos miembros también del Consejo Privado del Conde de Barcelona, que debíamos interesarnos por lo que iba a hacer el Gobierno en relación con el fallecimiento de Don Juan que, desgraciadamente, parecía muy próximo. Fernando era entonces el Defensor del Pueblo. Nos recibió el presidente y nos explicó el plan que desde la presidencia del gobierno se había organizado, que nos resultó manifiestamente satisfactorio. Estaba previsto que Don Juan recibiera en sus honras fúnebres tratamiento de Rey.

P. ¿Cuál es su opinión acerca de las biografías actuales sobre don Juan de Borbón?

R. La más fiable, a mi entender, es la de Fernando de Meer, que comprende sólo los primeros años de su titularidad dinástica³⁷. Ninguna de las otras me acaban de gustar. La de Luis María Anson tiene en muchos de sus capítulos tono de reportaje que a veces parecen

37. Fernando DE MEER, *Juan de Borbón, un hombre solo (1941-1948)*, Consejería de Educación y Cultura de Castilla y León, Valladolid 2003.

algo novelados³⁸. En la de Ricardo De la Cierva hay una mezcla de franquismo, monarquismo y antijuanismo³⁹. Entre los libros de autores extranjeros encuentro una cierta comprensión de la figura de don Juan en Stanley Payne, pero es muy difícil que desde fuera de España se entienda la significación histórica de Don Juan, y las circunstancias políticas que rodearon su vida. El libro de Fernando de Meer, que es un historiador riguroso y se apoya en documentos, me sigue pareciendo el mejor de los que he leído. No obstante, falta todavía la biografía de don Juan, la verdadera historia del «reinado en la sombra» como dice Sainz Rodríguez. Que don Juan cambió, es evidente. Las únicas realidades de este mundo que no cambian con el tiempo y la mutación de las circunstancias, pertenecen al reino mineral. Sin Don Juan, no hubiera pasado lo que ha pasado. La suya fue toda una vida en el destierro, con pocos recursos. Los bienes de Alfonso XIII que heredaba él tardaron más de veinte años en ser entregados igual que a los otros herederos, y Don Juan fue muy estricto en no especular con ellos. La suya fue una existencia muy sacrificada en una situación política y personal difícil que supo abordar con gran gallardía. Sabía que era el depositario de la responsabilidad de la Dinastía histórica de España que un día sería llamada a asumir una función decisiva al servicio de su patria, como en efecto ha ocurrido.

Acertó a vivir en Italia, en Suiza y en Portugal con toda sencillez y dignidad. Sus amores eran, además de su familia, España y el mar. Fue un experto marino y un hombre culto de muchas lecturas. Incluso creo yo que dejó una breve, escueta y marinera narración de su travesía del Atlántico el año del «Sputnik». Me parece recordar que desde su modesto yate se vio caer ese primer satélite no tripulado de la historia. Sus grandes motivaciones patrióticas y políticas fueron sin duda asegurar que la dinastía y la corona estuvieran al servicio de España y reivindicar la memoria del Rey Alfonso XIII, tan injustamente tratado en España. A eso dedicó su vida y no por intereses personales, ni siquiera para llegar a ser él un día Rey de España. Por eso era para Don Juan tan importante que su hijo se educara en España. El Príncipe heredero no podía ser un extranjero en su patria. También en esto acertó.

Cargos y reconocimientos

P. En estos últimos años usted ha puesto en marcha la Fundación Rafael Calvo Serer. ¿Cómo ha surgido esta fundación?

R. El Tribunal Supremo dispuso que hubiera una indemnización por el cierre del *Madrid*. Rafael Calvo, que era el dueño mayoritario de las acciones del diario, percibió esa indemnización, que era de cierta entidad (unos 400 millones del año 1977 o 1978), pero, a mi entender, insuficiente para intentar sacar un periódico. Todo el empeño de Rafael Calvo desde que ganó el pleito hasta su muerte fue volver a publicar de nuevo el diario *Madrid* e hizo varios proyectos para ello. Yo siempre pensé que con los medios de que se podía disponer esa operación no era viable. Los propietarios del periódico eran Rafael Calvo Serer, algunos otros

38. Luis María ANSON, *Juan de Borbón*, Plaza y Janes, Barcelona 2003.

39. Ricardo DE LA CIERVA, *Juan de Borbón*, Editorial Fénix, Madrid 1997.

accionistas dueños de pequeñas participaciones y una entidad financiera, dependiente del Banco Popular, que tenía un quince por ciento. El Banco no quería implicarse en «medios de comunicación» en aquellos años de la vida española. La sociedad del Banco cedió sus acciones a una Asociación de Periodistas y empleados del diario, que sigue siendo la propietaria de ese casi veinte por ciento de «Madrid, Diario de la Noche S.A».

La Fundación Rafael Calvo Serer, creada en su testamento por el presidente del *Madrid*, es propietaria del setenta por ciento de las acciones de la sociedad, como heredera de Calvo. En la actualidad yo presido su Patronato y también la sociedad que editaba el periódico. Le vicepresidente de esta es el periodista Miguel Ángel Aguilar, que había sido redactor jefe del diario. En vida de Calvo se hicieron unas inversiones con vistas al proyecto de volver a editar el periódico. Unas resultaron bien y otras menos bien. Por eso nuestro patrimonio no es muy grande, y nuestras actividades no son muchas. Realizamos diversas iniciativas culturales en nuestros locales de la calle Larra de Madrid en el que había sido edificio del *Sol*, y luego de la prensa del Movimiento. Hemos recuperado y modernizado un archivo gráfico con más de cien mil fotogramas y hemos desarrollado otras acciones para conservar la memoria de nuestro antiguo periódico. Mantenemos los premios «Rafael Calvo Serer» de reconocimiento de trayectoria profesionales de ilustres periodistas ajenos a nuestro diario y hemos empezado a crear bolsas de investigación para trabajos relacionados con la comunicación o con personalidades que se han distinguido en ese campo. La primera de ellas ha sido atribuida a un estudio biográfico y bibliográfico sobre la persona y la obra de Rafael Calvo Serer. Es algo que pensamos que teníamos la obligación moral de hacer.

P. Durante un tiempo ocupó el cargo de Presidente del Real Patronato de la Biblioteca Nacional.

R. Eso del Real Patronato de la Biblioteca Nacional es más bien una función de representación y asesoramiento. La Biblioteca está gobernada por su Director que depende del Ministerio de Cultura. Encabezar ese Patronato ha sido para mí un honor que agradezco a los ministros de aquellos años, Esperanza Aguirre, Mariano Rajoy y Pilar del Castillo. La primera tuvo mucho interés en contar conmigo para ese puesto que es honorífico. Algo pude hacer por la institución, donde se me hizo objeto de toda suerte de deferencias por los competentes funcionarios técnicos de la casa. Hicimos exposiciones, distribuimos algunos premios, estudiamos los asuntos que nos consultaba la Dirección de la Casa, debatimos los presupuestos y los planes de trabajo, etc. Entre los Patronos suele haber personalidades destacadas de la vida cultural y científica nacional. Tuve el honor de acompañar a los Reyes en una Visita de Estado a Washington durante la que suscribimos unos acuerdos de nuestra Biblioteca Nacional con la del Congreso americano, que es la más importante y la mayor del mundo. Esa presidencia duró unos años, hasta marzo del 2004. Al perder esos comicios mis amigos del Partido Popular, siendo todavía ministra en funciones Pilar del Castillo, presenté la dimisión para que quedara vacante el cargo. Me han dicho que el gobierno de los socialistas⁴⁰ ha nombrado a Francisco de Ayala pero no se ha enterado nadie.

40. Se refiere al gobierno salido de las urnas el 14 de marzo de 2004, cuyo presidente es José Luis Rodríguez Zapatero.

A mí la presidencia me ha servido para entablar y mantener buenas relaciones personales e intelectuales.

P. Respecto a esas relaciones personales e intelectuales. Usted ha tenido mucho contacto con los medios intelectuales polacos.

R. El interés por Polonia viene de lo siguiente. Juan Pablo II era polaco. Siendo ya Papa, visitó su patria con régimen comunista y se lanzó a recorrer el país con lo que el cristianismo polaco salió de las catacumbas. Había un periodista español, Ricardo Estarriol, corresponsal de *La Vanguardia* en la Europa Central y del Este, que conocía muy bien Polonia y todo lo que allí pasaba. (Estarriol ha sido uno de nuestros premios Calvo Serer y era amigo de Rafael Calvo y mío). Nos animó a visitar ese país en que se veía que «iban a pasar cosas». En el verano del 81 estuvimos Calvo y yo varias semanas en Polonia, recorriendo el país de norte a sur. Calvo estaba convencido de que en poco tiempo todo el mundo estaría pendiente de lo que ocurriera en la nación del Vístula, patria de Juan Pablo II. Hay que conocer aquello, decía.

Estarriol nos dio los nombres de algunas personas de la oposición anticomunista conocidos suyos y los de otros que no habían roto con el sistema, pero que eran católicos. Estuvimos en Varsovia con Adam Michnik que entonces era un joven periodista, que acababa de salir de la cárcel a donde luego volvería a entrar. Hablamos con el profesor Stanislaw Stomma⁴¹ que era un católico que conocía a los democristianos italianos. Fuimos a Cracovia, a Jasna Gora en Czestochowa, el monasterio de la Virgen Negra y a varios lugares más. En nuestra visita a Gdansk acudimos a la modesta sede del sindicato de Lech Walesa en la vecina ciudad de Sopot. Era el primer local de la recién fundada Solidarnosc. Walesa estaba enfermo y no nos hizo mucho caso. Pasamos la tarde con uno de sus colaboradores, Maruzsic (que según me dijo el propio Walesa, cuando estuvo hace poco en Madrid), ha fallecido. Era ingeniero, un patriota polaco, inteligente, cordial y hospitalario. Nos llevó a su casa a tomar el té y nos explicó como había resistido y sobrevivido el catolicismo polaco con el régimen comunista. Era un hombre joven, que nos recibió con su familia en un hogar modesto y confortable. Hablaba muy bien alemán y en esa lengua que Rafael Calvo dominaba y en la que yo me entendía mantuvimos una larga conversación. Maruzsic estaba convencido de que la causa para la que trabajaban saldría vencedora. Me parece que él se ocupaba en las horas libres de su trabajo de colaborar con su organización en atender a extranjeros, si bien no eran todavía muchos los que acudían a ver qué era eso de «Solidaridad».

41. Stanislaw Stomma (1908-2005), político, publicista y activista católico. Nació en Szacuny cerca de Kiejdany en la región de Vilna. Estudió la carrera de derecho en la Universidad «Stefan Batory» en Vilna y en Francia. En el año 1937 obtuvo el título de doctor. Fue el cofundador y redactor general (1946-53) del mensual «Znak», y componente de la redacción del semanal «Tygodnik Powszechny». En 1957 fue elegido diputado en la Dieta. Presidió el Consejo Social del Primado, fue cofundador y presidente del Club del Pensamiento Político «Dziekania», tomó parte en los debates de «la Mesa Redonda». En el año 1989 en calidad del mariscal-señor presidió la sesión de inauguración del Senado (PAP).

Cuando se produjo el golpe de estado de Wojciech Jaruzelski, la «*noc generaal*», yo estaba también en Varsovia⁴². Según Jaruzelski existía la amenaza de que las tropas soviéticas ocupasen Polonia. El general Jaruzelski, que era el jefe del ejército, se hizo Secretario del Partido, metió en la cárcel a nuestro amigo Adam Michnik⁴³ y a otros «revoltosos» y, según él, evitó una invasión soviética, y por fin hubo un cambio de gobierno.

Después del 1989 cae el muro. El gobierno polaco nombró embajador en España a un catedrático de historia de Varsovia, hispanista, que era Jan Kieniewicz⁴⁴. Kieniewicz había sido uno de los intelectuales universitarios que formaban parte de la corte de intelectuales de Solidaridad. Esta organización era un sindicato obrero, pero Walesa era lo suficientemente listo como para saber que necesitaba intelectuales. Kieniewicz –muy amigo de Axer– vino de embajador a Madrid y una de las primeras cosas que hizo fue llamarme. Enseguida nos pusimos a trabajar para hacer algo en orden al entendimiento y colaboración cultural entre nuestros dos países.

Pero mi relación con Polonia ha tenido otra vertiente, la de los estudios humanísticos. Uno de los más destacados filólogos clásicos de Polonia, el profesor Jerzy Axer⁴⁵, vino a España en viaje de estudios. Trabajaba entonces sobre la persona y la obra de Juan Dan-tisco, el más importante poeta latino del siglo XVI de Polonia, que, entre otras cosas había

42. 13 de diciembre de 1981.

43. Adam Michnik (1946-). Estudia Historia en la Universidad de Varsovia y tras licenciarse se dedica a la docencia en este mismo centro. Desde la década de los ochenta pertenece al sindicato independiente «Solidarnosc». El golpe del 13 de diciembre de 1981 provocó su encarcelamiento durante tres años. En este tiempo plasma sobre el papel un análisis sobre la situación de Polonia. En 1985 volvió a sufrir un encierro de un año por su participación en los actos organizados por el sindicato «Solidarnosc». En 1986 se encargó de la dirección de la «Gazeta Wyborcza», una publicación crítica con el comunismo. Como editor estuvo hasta 1990, fecha en la que Walesa le obligó a dimitir. Su labor fue reconocida con la mención de Europeo del año en 1989 y casi diez años después recibió el Premio Francisco Cerecedo de Periodismo por su labor en este campo. En el año 2000 fue premiado con el título de Héroe de la libertad de prensa por el IPI. Es autor de obras como *Historia del honor en Polonia* o *Cartas desde la prisión*.

44. Jan Kieniewicz (1938-). Historiador. Especializado en la época moderna y contemporánea de la India, España, Polonia y en la historia de la expansión europea. Profesor titular de la Universidad de Varsovia, Vicedirector del Centro de Estudios sobre la Tradición Antigua en Polonia y en Europa Central y del Este de la Universidad de Varsovia (OBTA UW), director del Proyecto de investigación «Polonia-España» que está preparando la publicación del *Corpus Diplomaticum Hispano-polaco*. Autor de veinte libros, entre ellos *España en el espejo polaco* (2001) y *Introducción a la historia de las civilizaciones del Este y del Oeste* (2003). Embajador de Polonia en Madrid en los años 1990-1994.

45. Jerzy Axer (1946-). Nació el 18 de abril de 1946 en Lodz. Doctor en Filología Clásica por la Universidad de Varsovia en 1972 con una tesis sobre Georgius Ticinius, Humanista y diplomático; hizo su tesis de habilitación en 1976 sobre el estilo y la composición del discurso de Cicerón. Profesor extraordinario en 1977 y ordinario en 1986 en la Universidad de Varsovia y en la Academia Teatro de Varsovia. Puso en marcha en 1992 el Centre for Studies on the Classical Tradition in Poland and East-Central Europe (OBTA). Fue el delegado permanente en Polonia entre 1986 y 2001 de la Federación Internacional de Asociaciones de Estudios Clásicos. Es autor de cerca de trescientas publicaciones científicas, entre ellas doce libros.

sido durante diez o doce años embajador de su Rey ante Carlos V. El poeta y diplomático, que después sería eclesiástico y obispo en su patria, había dejado en España, amistades e incluso alguna descendencia no muy regular ciertamente. Al tratarse de humanistas latinos del XVI Axer acudió a mi despacho de la Facultad para tratar de sus trabajos. Así empezamos una colaboración personal entre nosotros, y institucional entre nuestras universidades. Yo he dado conferencias en Varsovia y en otros lugares de allí y él en España. Hemos publicado juntos un volumen sobre nuestro Juan Dantisco y hemos hecho juntos algunas cosas más, aquí, en Bruselas y en otros lugares. Esa relación personal y esos estudios me han ligado con Polonia tan estrechamente o más que mis relaciones políticas con los antiguos resistentes. A mí me había llamado grandemente la atención que en el verano del 81, con régimen comunista, Rafael Calvo Serer afirmara con tanta seguridad que lo que fuera a pasar en Europa ocurriría primero en Polonia. Hay que ver, decía, lo de Polonia de cerca. Y eso ha sido así.

P. En el año 2000 recibí el premio del IPI de «Héroe de la libertad de prensa», siendo el único español entre los cincuenta galardonados⁴⁶.

R. Todo tiene su explicación. Yo soy el primer miembro del IPI (International Press Institute) en España. Después del cierre del *Madrid* me invitaron a formar parte del Comité Internacional. Mis colegas eran un turco, un indio, unos americanos, varios europeos y yo, y nos reuníamos en Londres o en Zurich. Al periodista turco, que se llamaba Abdi Ipecki, lo mató Ali Agca, el mismo asesino que luego atentaría contra el Papa, a la puerta de la redacción del diario *Milliyet*, del que era Director. (Abdi estaba interesado en seguir los asuntos de España sobre la restauración de la monarquía. Yo le había preparado una audiencia con el Rey para que contara de primera mano en Estambul lo que estaba ocurriendo aquí, en España. Pero antes de que tuviera lugar, Agca acabó con su vida. Nos habíamos hecho buenos amigos personales. Yo tuve la pena de escribir una breve necrológica en el «Boletín» del IPI).

Cuando el gobierno cerró el *Madrid*, la Dirección y el Comité Internacional del IPI nos prestó todo su apoyo profesional y moral. Calvo Serer fue invitado a hablar de nuestro periódico en la Asamblea Anual del «Instituto» que en aquel 1972 se celebró en Munich. El IPI nos prestó la asistencia de sus protestas ante el gobierno español del 71, que, por supuesto, fueron tan inútiles como todas las demás que se levantaron en favor nuestro. Cuando yo, al ser Presidente del Senado, me retiré del «Board» internacional, que entonces solía reunirse en Londres, me sucedió, a propuesta mía, Juan Luis Cebrián, que en aquel año 77 era Director de *El País*. Después de él se eligió a Pedro José Ramírez. Actualmente el español que pertenece al «Board» es Santiago de Ybarra, presidente de Vocento⁴⁷.

Al cumplir el IPI los 50 años de su fundación se tomó el acuerdo de otorgar a cincuenta periodistas de cincuenta naciones distintas el título de «Héroes de la libertad de

46. Se puede ver a los cincuenta galardonados, así como sus biografías, en la siguiente dirección de Internet: http://www.freemedia.at/IPIReport/Heroes_IPIReport2.00/IPIRep2.00_cont.htm

47. Grupo de comunicación español surgido de la fusión del Grupo Correo y Prensa Española. Es el líder en España del sector de la prensa escrita.

Conversación en Madrid con Antonio Fontán

prensa». Eso de «Héroes» en castellano resulta mucho más aparatoso que en inglés, que es la «lingua franca» de la organización. Algunos de los «cincuenta» merecían sobradamente esa distinción en cualquier idioma, como el nicaragüense Pedro Joaquín Chamorro, que había sido asesinado por defender y practicar esa libertad, igual que dos más de los cincuenta. Otros, como yo mismo, Adam Michnik, Katharine Graham, Indro Montanelli y casi todos los demás, habíamos tenido dificultades, a veces graves, con los gobiernos. En mi caso se tuvo en cuenta la historia del *Madrid* y su cierre por el gobierno que lo borró de la lista de publicaciones periódicas del ministerio. Mi nombre fue propuesto por el comité español de la organización que presidía Miguel Ángel Gozalo. La elección final de los «cincuenta» fue decidida por un Comité Internacional compuesto por profesionales de diferentes países que se reunió en Nigeria seis meses antes de la «La Asamblea», la «asamblea jubilar» que se reunió en Boston en mayo del 2000.

Nos despedimos de don Antonio Fontán agradeciéndole el tiempo dedicado y deseándole suerte en las múltiples actividades que le ocupan desde este sencillo despacho de la sede de *Nueva Revista*.

Santiago Casas
Instituto de Historia de la Iglesia
Universidad de Navarra
E-31080 Pamplona
scasas@unav.es